RADAR

17 DE NOVIEMBRE
DE 2002
AÑO 6
Nº 327

TOMÁS ABRAHAM TALA PRESTIGIOS LITERARIOS
ASIA ARGENTO: LA ÚLTIMA MUJER FATAL

ELZA SOARES, LA DIVA DE LA BOSSA NEGRA
ARNALDO ANTUNES EN LA ARGENTINA



EL PREDICADOR

Tom Lupo o cómo hacer que "la cultura sea más divertida que la cumbia"

FORZA RUMANIA

Una fábrica automotriz en Rumania está a punto de convertirse en uno de los ejemplos más potentes, en todo sentido, de cooperativismo industrial. Conscientes de que la ARO, la compañía dedicada a la fabricación de vehículos todo terreno, tiene una deuda multimillonaria que no podrá afrontar y la está conduciendo a la quiebra, muchos de sus operarios han decidido tomar el asunto entre sus manos: enterados de que un banco de esperma local paga muy generosamente cada "visita", ya son muchos los que han concurrido a hacer su contribución. El líder gremial de la planta de Timisoara comentó en una entrevista sobre la heroica iniciativa de los obreros que ya se llevaron a cabo "estudios de probabilidades que indican que, si unos mil trabajadores donan esperma durante unos cuantos meses, juntaremos suficiente dinero como aliviar en buena medida la deuda de la empresa". Eso sí, de a gotas.

EVIDENCIA NUMERO UNO



La imagen se la adjudican a un fotógrafo freelance llamado Douglas M. Bruce y a algún artista del *Weekly World News* que aportó lo suyo; también dicen que fue tomada durante la campaña presidencial yanqui de 1992. Ahora el tal Bruce reclama que le paguen lo que él mismo dice que le corresponde por la difusión de la foto: unos 400.000 dólares, insiste. Pero no son pocos los que sospechan que la verdad es otra bien distinta. Que se trata de una evidencia hasta hace poco secreta que finalmente ha visto la luz. Y que si bien no aclara demasiado el panorama, al menos explica unas cuantas cosas.

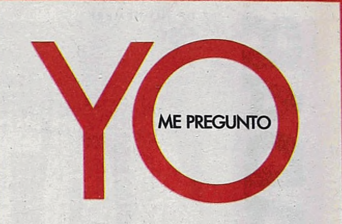
LOCO UN POCO



Un par de semanas atrás ambos fueron protagonistas de esta página, cada uno por mérito propio. Por un lado, la subasta de la negra cabellera de Elvis en práctico frasco exhibidor; por otro, Tom Jones, el famoso minero galés que sigue enamorando a las chicas de más de cincuenta y que reclamaba que la ropa interior que le arrojan al escenario en sus recitales viniera con algo de sudor de fan. Ahora, el mundo de Morfeo ha unido a ambos ídolos en un bizarro encuentro que amenaza con cambiar para siempre la historia del rock'n'roll. Ocurre que Tom tiene un sueño recurrente: en él se encuentra de regreso en los años '50, pero con su aspecto actual, y ahí se lo encuentra a El Rey justo cuando sale de un estudio. Lo sigue con la intención de advertirle acerca de lo que le depara el destino: "Le digo cómo las drogas arruinarán su vida", relata Tom; "Le cuento acerca de su temprana muerte". Pero eso no es todo: "Le digo: vengo del futuro, ¡mirá mi ropa!", prosigue el relato. "Luego miro hacia abajo y me doy cuenta de que no me veo tan distinto porque muchas cosas que uso hoy son un revival de la moda de los 50", dice, en el momento más reflexivo de la anécdota. Jones, que se hizo amigo de Elvis cuando ambos cantaban en Las Vegas, recuerda que en los últimos años de su vida Presley se aisló del mundo y hacía imposible que alguien se le acercara para ayudarlo. "A veces pienso que tal vez podría haberlo ayudado. Pero incluso en mis sueños fracaso. Le hablo como loco, pero no logro evitar su ruina".

MANDAR FRUTA (CUALQUIER BANANA)

Hace dos semanas, **Radar** publicó una entrevista a los Miranda!, una de las bandas en auge dentro del pop vernáculo. A la hora de alegar antecedentes, el cantante, Alejandro Sergi, aseguró ser Ale Perico, el legendario miembro de Los Pericos que estuvo con la banda durante sus dos primeros discos, *El ritual de la banana* y *King Kong*. Pero resulta que esta semana se comunicó con **Radar** el músico Alejandro Zárate, quien resultó ser ni más ni menos que el verdadero Ale Perico. Así que queda hecha la aclaración y de paso va una explicación para todos aquellos que se preguntaban por qué Miranda! no suena ni un poquito como Los Pericos.



¿A quién le va a presentar la renuncia Duhalde si nadie le acepta la renuncia?

Hay que pasar el 25 de Mayo.
Gi-Gante, Del centro

El problema no es Duhalde: ¡ojo con los inquilinos!
El Nono, que ya no da abasto

Porque cree que el infierno tan temido será el futuro tan soñado...
El mono Tití, desde un zoo argentino

Lo hace por esa sensación de sentirse mirado y acusado por mil momias, por mil largos años.
El otro él, de Olivos

Lo hace por nuestra inercia cotidiana, mientras todo cambia para que todo siga igual.
Carlón, más acá del más allá

Lo hace para no contradecir a su chiche.
Cristy, vacunada contra la rabia

Lo hace por el triunfo de Lula.
P.C., soñando que su modelo alguna vez volará

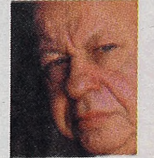
Porque cree que el IMFierno nos proveerá del Cielo.
Theo, el copión

Habría que preguntarle a Bush.
USADO, como nuevo.

Porque lo de él no es hacer patria, sino renunciaría el 9 de julio.
Mariela, de Ramallo

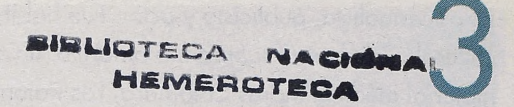
PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:
¿Por qué la desazón te embarga?

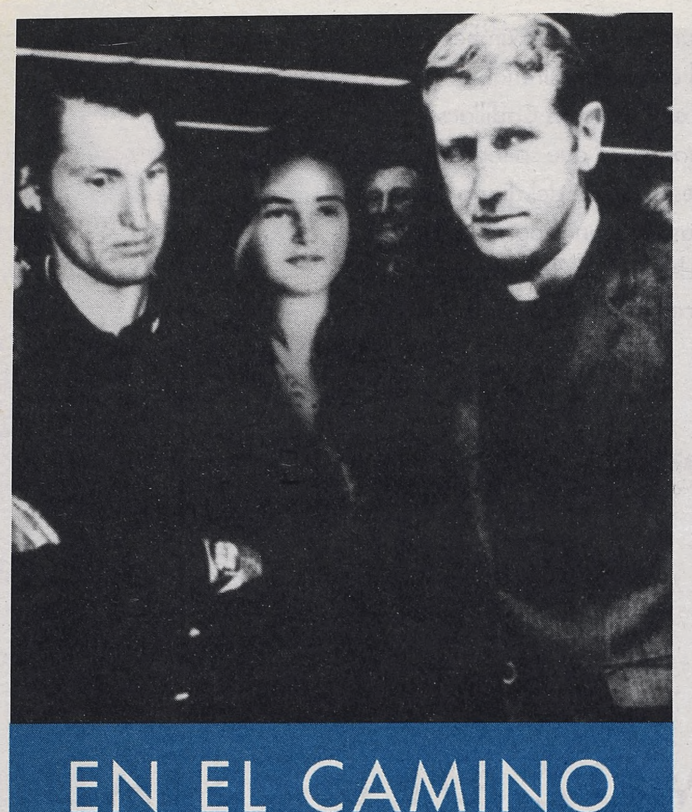

¿Andrés Rivera?


¿Droopy?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar





EN EL CAMINO

POR LUIS BRUSCHTEIN

Están los tres en esa fotografía, una de las poquísimas que hay de los tres. Hay intensidad, hay electricidad en esa imagen que atraviesa 25 años con una fuerza intacta, una llama viva que impresiona y deslumbra. Tres miradas que no se cruzan pero que hablan de lazos que atan sus destinos. Son tres compañeros, una palabra que quizás ha perdido esa intensidad que está en las miradas del cura tercermundista, del dirigente revolucionario y de la mujer militante. Cada uno de los tres sabe que los otros dos han juramentado entregar sus vidas a una misma causa. Es algo que no tienen necesidad de repetirse ni hacer ostentación, cada uno está seguro del otro como si se hubieran alimentado de la misma leche. Cada uno siente al otro como a un hermano, alguien de su piel, son más que tres personas, en un punto son una sola. Y aunque no se miren, es lo que se ve en sus miradas, es la fuerza que proyectan.

Esa foto es el anuncio del documental de Luis Barone sobre la vida de Carlos Mugica, José Luis Nell y Lucía Cullen. El sacerdote que proviene de una familia aristocrática y que se vuelca al trabajo en las villas miseria; que podría haber tenido una carrera brillante en la curia, pero que ha decidido defender el derecho de los pueblos a rebelarse contra la opresión. La joven estudiante del colegio católico cuyo amor prohibido de adolescente es ese sacerdote que llega a su escuela, al que decide acompañar a la villa, aunque sabe que ese amor no tiene destino. El joven militante nacionalista que se incorpora al peronismo y toma las armas siguiendo la épica del Che Guevara.

Nell integró los primeros grupos armados del peronismo, en 1963 participó en el asalto al Policlínico Bancario, fue detenido y logró fugar. Estuvo en la fundación de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y viajó a China y a Cuba. A su regreso, en Montevideo, tomó contacto con los Tupamaros y compartió la instrucción militar. Allí cayó preso y volvió a fugarse del penal de Punta Carretas, con más de cien tupamaros.

En 1968, Mugica viajó a Francia y asistió al Mayo francés. Lucía decidió seguirlo y allí en París hablaron. Mugica había hecho una elección, no había lugar en ella para una pareja, la convenció finalmente de que la consumación de ese amor era imposible.

Lucía regresó a la Argentina, pasó el tiempo, estudió para trabajadora social y se incorporó a Montoneros. Nell ya había regresado y también militaba en Montoneros. Allí se conocieron y se enamoraron. Se casaron en la clandestinidad y le pidieron a Mugica, que era amigo de los dos, que oficiara la ceremonia. Mugica los había visitado, había compartido riesgos y acompañado la decisión militante de la pareja. Sin suspicacias ni dobleces, el amor adolescente se había transformado en cariño y respeto, que era correspondido por Mugica y fundido a fuego por el compromiso que hermanaba a los tres.

La foto es de ese momento, cuando el cura los casa. Es difícil saber lo que piensan o lo que están mirando. Los rostros del cura villero y del dirigente revolucionario se recortan con fuerza sobre los costados y, fuera de foco, un poco más atrás y entre los dos, aparece el rostro delicado de la mujer. Es un momento de plenitud que irradian las caras iluminadas.

El cura, que había organizado la villa 31 y se había convertido en uno de los referentes del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, fue invitado por Juan Perón a viajar en el avión que lo llevaría de regreso a la Argentina el 17 de noviembre de 1972. Perón regresó a España y preparó su retorno definitivo a la Argentina para el 20 de junio de 1973. En Ezeiza se organizó una inmensa concentración. El palco había quedado en manos de la derecha peronista, en tanto que Montoneros había decidido movilizar a cientos de miles de personas. José Luis Nell era dirigente de la columna Sur, una de las más numerosas y que debía entrar por detrás del palco. Allí se produjo el primer tiroteo, Nell cayó herido en la cabeza y en el suelo lo molieron a patadas y lesionaron su columna, por lo que quedó cuadripléjico.

Postrado en una silla de ruedas, criticó el enfrentamiento cada vez más fuerte de Montoneros con Perón y se alejó de la organización. Mugica, que había coincidido con esas críticas, fue asesinado por la Triple A de López Rega el 11 de marzo de 1974. Nell sentía que su vida había terminado, que ya no tenía sentido y se suicidó. Lucía se reincorporó a Montoneros y dos años más tarde fue secuestrada y desaparecida.

Hubo miles de vidas como ésas en un país hecho de violencia, de guerras civiles, golpes militares y bombardeos, de rebeliones y represión. Casi podría decirse que Mugica, Nell y Lucía son arquetipos de esa época. Las mismas caras, los mismos lazos, la misma decisión en la mirada se multiplicaban en la pronunciación de la palabra "compañeros".

La película de Barone se puede ver desde dos miradas, la más nostálgica y melancólica de los veteranos o la más crítica y vital de los jóvenes. Los jóvenes se encuentran con los jóvenes de la fotografía, se reconocen y hasta los entienden. A los veteranos a veces les es más difícil entender su propia locura, su propia historia en una historia mayor, que decanta, que digiere, que no se detiene, que es la historia de los pueblos.

Por eso, uno podría disentir con una sola cosa de la película, que es el título: *Malditos caminos*. Porque esa historia, aun en la derrota, no tiene caminos malditos, aunque uno maldiga la muerte y el dolor. Los nervios de esa historia grande son hilos de plata que brillan con miles de vidas como las de Nell, Mugica y Lucía. Pese a la muerte y el dolor, la historia de los pueblos se sostiene en las vidas de sus luchadores, apasionadas, intensas y plenas de sentido.

Es psicoanalista, publicista y actor. Fue habitué de La Paz cuando el bar era un hervidero cultural. Condujo *El submarino amarillo*, un programa radial en el que estrenaban material inédito Andrés Calamaro, Los Ratones Paranoicos, Los Fabulosos Cadillacs y Los Redonditos de Ricota. Editó la revista de rock *Twist y Gritos*, en la que se foguearon varios de los ilustres periodistas de rock actual. Y hasta fue responsable del diario feminista *Alfonsina*. Ahora, tampoco para. Todas las mañanas tiene un programa cultural en la radio y, por las tardes, otro. Los sábados está a cargo de un ciclo de lectura de poesía en el Centro Cultural Recoleta. Y los domingos conduce por televisión una inaudita *Agenda cultural*. Pero, ¿quién es Tom Lupo?

LA VOZ DEL ESTADIO

POR MARÍA MORENO

“Cuando escucho la palabra cultura saco la pistola”, decía Joseph Goebbels para escándalo de varias generaciones de progresistas. Las mismas generaciones que hoy, de haber sobrevivido en la Argentina y de seguir consumiendo programas culturales por radio o televisión, podrían llegar a suscribir la frase. Porque aunque reemplazaran la pistola por la pistola de agua, seguramente no podrían poner ni un poco de humor en los conductores culturales mediáticos, que suelen colocar la voz como Marcos Mundstock en *Noches cultas* y mirar a cámara sin una sonrisa, como si hubieran firmado un contrato a la Buster Keaton, hasta lograr que la palabra “cultura” se asimile al *rigor mortis* facial y a un saber de palabras cruzadas vertido con un lenguaje que oscila entre la tautología y el no se entiende un carajo.

El remedio, entonces, puede ser una mezcla de tono publicitario, rock and roll y rapidez asociativa psi. Y la persona que ofrece ese sistema de primeros auxilios es –¿qué decir de su oficio verdadero?– Tom Lupo. En “Agenda cultural”, que va por Canal 7 los domingos a las 19, Lupo trata de que la gente que ve cultura por TV no saque la pistola. El formato del programa es una agenda en movimiento donde Lupo hace de cronista nómade por distintos espacios de la ciudad. Cuando el domingo pasado se escondió detrás de unos globos y dijo “Esto no es una crítica a la globalización”, el chiste era tonto pero no tanto, porque se trataba de dar vuelta un estilo, y al resumir “De todo laberinto se sale por arriba” lo que inyectó fue un poco de cultura poster. Y para dejar sentada cierta base nacionalista, no hizo un enunciado fascistoide neogauchesco sino que recitó un poema de Ramón Plaza: “Yo no sé si fue por los dioses del catastro, sabiduría popular o ironía del destino, pero en mi ciudad, en Buenos Aires, yendo de sur a norte, Independencia queda después de Estados Unidos”. Tal vez por eso Lupo pueda hacer arte con una agenda o, al menos, demostrar que “la cultura puede ser tan divertida como la cumbia”, se esperanza, sentado a una de las mesas del café La Paz donde en los '70 llamaba la atención porque no se sabía si era actor, psicoanalista o publicitario (aunque era todo eso al mismo tiempo).

–Yo en este bar era un visitante, pero tuve la suerte de ser bien recibido por Germán García, que era un jefe. “Por fin uno de entre los psicólogos que no es fóbico”, me decía. Una vez me invitó a la Escuela Freudiana de la Argentina y uno de los socios mandó a la mesa un bife crudo porque yo tenía relaciones con el grupo Cero, donde los psicoanalistas llevaban a la práctica la idea de que la cura implicaba levantar las barreras del tabú sexual. El bife sugería, seguramente, que yo no sabía simbolizar. Me acuerdo de la velocidad mental de Germán García. Una vez se acercó una chica a la mesa y él le preguntó: “¿Cuántos años tenés?” Y ella dijo: “Como doscientos”. “¡Qué intensa!”, le contestó él.

En todo lo que hacés le das mucha bolilla al arte de la réplica: slogans, consignas, lemas.

–La mejor respuesta en el género la dio Borges, mostrando que una frase iluminada puede transformar al otro ipso facto. Como peronista no debería difundir la anécdota, pero esto trasciende lo ideológico, porque el humor supremo mejora a toda la especie. En tiempos de Perón, un militante fanático del peronismo, que creía odiar sinceramente a Borges, lo vio un día esperando que alguien lo cruce. Se acercó con una idea terrible: dejarlo en la mitad de la avenida. Lo tomó del brazo después del “Me permite, maestro” de rigor, y ya en medio del cruce le fue aflojando el brazo y le dijo: “¿Sabe, Borges? Yo soy peronista”. Borges no lo dejó seguir: “No se preocupe, muchacho: yo también soy ciego”. El muchacho en cuestión, a quien conocí personalmente, contaba luego que por supuesto terminó de cruzarlo y que no dejó de ser peronista, pero que tampoco pudo evitar hacerse borgesista. Carlos Galanternik dice que el seudónimo Tom Lupo le salió una vez que tenía que conducir un programa de rock. Fue como un lapsus, ya que el periodista que más admira es Tom Wolfe y *woolf* es “lobo”, al igual que “lupo”. Tiene doce oficios diferentes, pero sigue tirando gente en el diván: “Los pacientes que vienen porque me vieron en un show son los que duran menos”. Por las mañanas, en La Tribu, hace un programa cultural con acento en la música llamado “En mi propia lengua” –“Casi todo de aquí, sólo lo mejor de allí”– y por la tarde el “Tom Lupo Show”, donde recoge el espíritu de una frase de Rubén Stella sacada de una canción: “Pa'zonzo elijo un criollo”. Pero le sigue tirando la lectura de poesía en vivo: durante ocho sábados conduce en el Centro Cultural Recoleta el ciclo *Poesía, maldito pan*, que va a las 19 en el Patio del Aljibe bajo el lema “¡Dale de comer a tu alma!”. Como dice haber aprendido a sublimar, prepara además el libro de frases *Zen de Oriente y Occidente* (antes había escrito *Palabras a la esfinge*, un pastiche de grafitis freudianos que pedían pared callejera).

Ahora que está de moda la identidad, ¿vos qué sos?

–Soy un militante del lenguaje. Quisiera recitar como Berta Singerman, que juntó veinte mil personas en una plaza de toros de México haciendo un recital sobre Lorca. Acá la poesía está en manos de actores que no la dicen bien porque dicen su propio texto, su propia imaginería, su visión del mundo, no la del poeta que están leyendo.

Vos no harías de una lectura una actuación.

–Trataría de poner en escena lo que dice Heidegger. Que la poesía escrita sea como la música: una marca. Entonces hay que ejecutarla. En ese sentido se justifica la profesión de decidor de poesía. Eso es lo que soy. Y mi hobby sería la semiología. Casualmente la primera anécdota rara que recuerdo en la infancia era de mi padre riéndose al enterarse de que un vecino nuestro, Aureliano Temprano, había puesto un bar al que llamó “La Madrugada”.

Entonces sos recitante, como Victoria Ocampo.

–Estoy haciendo de eso una causa. La poesía alguna vez fue el arte más popular y ahora, extrañamente, se transformó en una cosa de elite. Se asocia con lo más culto. Una de las pocas culturas donde mantiene un nivel popular es la japonesa, donde una familia va de visita a casa de otra y le lleva un haiku. Por ejemplo: “Iba caminando en medio de la noche y me encendí”. Además descubrí que cuando le explicás a la gente ciertos detalles de construcción, la poesía se hace más deseable. Hay muchos que se emocionan en los recitales. Así que nunca entendí por qué cuando un poeta se presenta dice: “Permiso, voy a leer este poemita”, como si fuera a producir un dolor. Claro que están también los que van a los recitales más para leer sus poemas que para escuchar. O los que se juegan de entrada con lo abstracto. Hay que pasar una prueba de poesía para hacer algo así. Si no, yo también puedo decir: “Ratas volando en tu recuerdo gris de tu desierto imposible”.

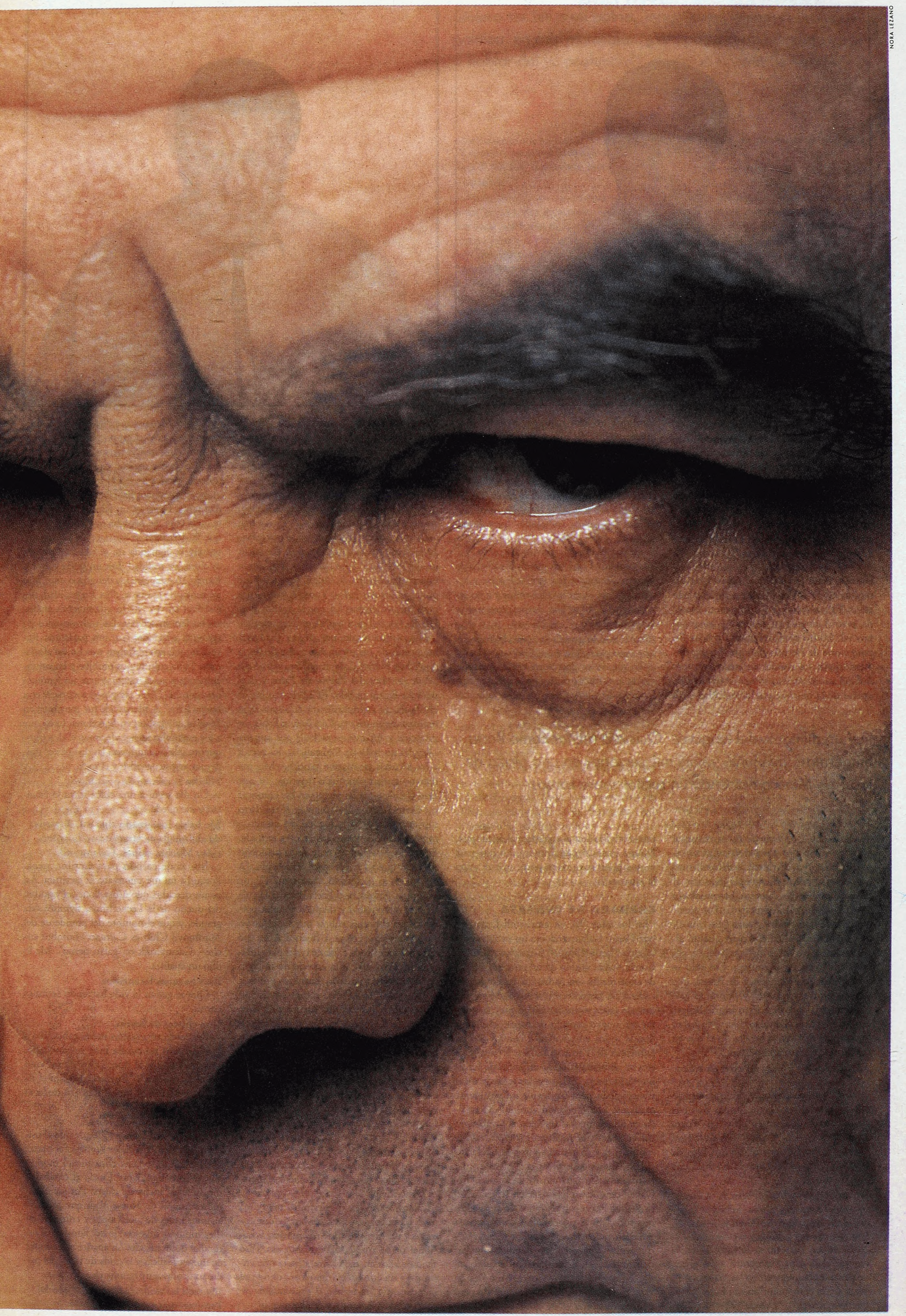
¿Vos explicás cómo escuchar?

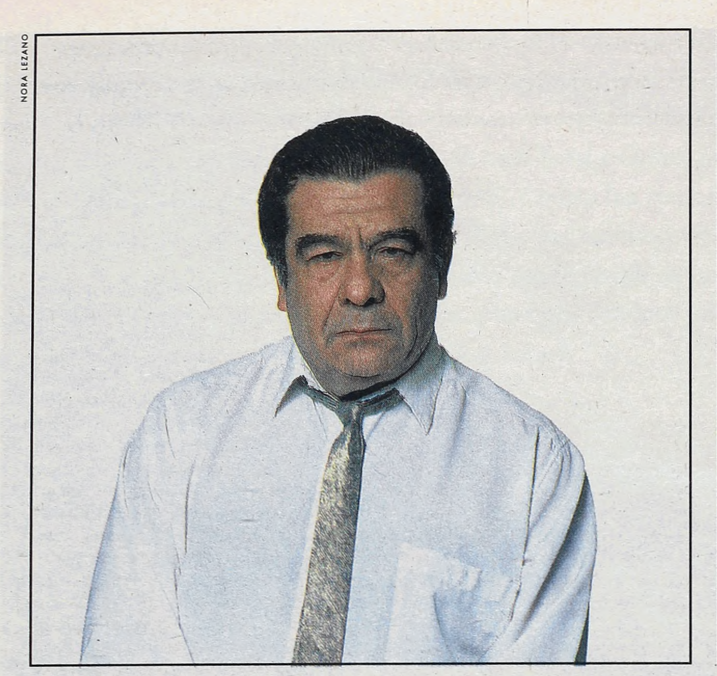
–Sí, para que se vea cómo está armado un poema. Porque, en una lectura rápida, yo a lo mejor ya tengo leído el texto cien veces y el tipo que la va a escuchar ninguna. Entonces, antes de leer ese poema de Borges sobre la lluvia, yo digo: “'Esa lluvia alegrará las negras uvas de un patio que ya no existe', escribe Borges. Pensar 'alegrará' es una maravilla. Si yo me siento frente a la máquina pensando qué ponerle a las uvas, 'alegrará' no se me va a ocurrir ni en cien años. ¡Cómo maneja las uvas, Borges!” Entonces, cuando leo el poema, la gente dice “¡Aah!”, porque puede escuchar de otro modo esa música que le es propia.

¿Leés cosas de poetas complejos como Pessoa?

–Leo a Pessoa y muestro cómo cada uno de los heterónimos corresponde a un poeta distinto. Por ejemplo, uno es amante de la naturaleza y otro dela complejidad metafísica más grande. Y cómo hay frases para detenerse: “En este instante competente y sensitivo”. Digo: “Fíjense cómo roba una palabra del derecho –porque 'competente' se suele decir de un juez– y la combina con 'sensitivo'”. Como Lacan insinúa que crear sólo crea Dios, la poesía es el mejor lugar que nos queda para la creación que es la combinatoria. Hay gente que junta cosas que nadie juntó nunca, como 'competente' y 'sensitivo'. Están los que dicen: “La poesía tiene que explicarse por sí misma”. ¿De dónde sale eso? Es una creencia estúpida. Nada se explica por sí mismo. Hasta en un viaje en avión te explican cómo usar el paracaídas o cómo operar la máscara de oxígeno.

La gran poesía argentina era indiscerni-


NORA LEZANO



NORA LEZANO

ble de las voces de sus poetas. Lamborghini, Perlongher, Madariaga eran insuperables interpretando sus textos. Lamborghini sonaba como un vocalista de tango.

–Pero son los menos. Es cierto que está Guillén. Pero vos escuchás a Neruda y es un desastre.

¿Pero no pensás que con esa voz gangosa hacía de necesidad virtud?

—No es lo mismo escribir que decir. Es como la barra que separa el significante del significado. Y es una barra que no se puede pasar. Yo nunca voy a escribir como Neruda, pero él nunca va a decir sus poemas como yo. Lo he comprobado. En la radio pongo uno de Neruda y aburre. Lo digo yo y emociona. La obra es de cualquiera menos del autor. ¿Cómo se va a seguir siendo dueño de la obra ya producida? Una obra

Soy un militante del lenguaje. Quisiera recitar como Berta Singerman, que juntó veinte mil personas en una plaza de toros de México haciendo un recital sobre Lorca.

de arte como *La Gioconda* no es universal porque –como nos enseñaron– diga siempre lo mismo a distintos hombres, sino porque siempre le dice cosas distintas al mismo hombre. Yo creo que he escuchado mucha poesía mal interpretada. Por ejemplo, la que hace Pedro Aznar (¿un asno?), que hizo un recital en el Colón y cantó algo de Borges y cambió algunas palabras para que le entre en la música. Eso sólo se puede hacer con los poemas de Pessoa, que son descriptivos y largos y donde lo que importa es la anécdota. Pero los de Borges son matemáticos. Por algo dijo: "No haber caído como otros en la batalla, ser el que en la vana noche cuenta las sílabas..."

¿Cuáles son los poetas difíciles de transmitir?

–Lorca está en el límite de lo complejo por lo surrealista. Tiene pocos poemas claros, como "La casada infiel" o "Poeta en Nueva York". A veces me detengo: "Las rosas huían por los últimos filos de la noche". Ah, la pucha: la noche tiene bordes, muros...

Sin embargo, en los geriátricos lo único que recuerdan es a Lorca. Será por la sonoridad, o porque quedó en la memoria colectiva de los inmigrantes españoles.

–Puede ser, pero no se lo escucha en su complejidad. Una vez conocí a un grupo de gente bastante inculta y les pregunté: "A ver si saben cómo termina esta frase: 'Verde que te quiero...'". "¡Verde!" Y si hay una frase que no dice nada es "Verde que te quiero verde". Es una tautología absoluta. Sin embargo, creo que es la frase más popular de la historia.

Muchos se asombrarán de que seas psicoanalista. Pero pensándolo bien, un analista –esa voz a tus espaldas, generalmente demasiado trabajada– hace de su decir un arte.

–La voz es el poder invocante, es lo que está primero. Cada vez que uno habla, algo resuena. Entonces hay que animarse a actuar, a gritar, a cambiar los tonos y a no ser monocorde. Hay que despertarse uno y despertar al otro.

¿Copar con la poesía es como hacer que una interpretación funcione?

–Yo soy de los que creen que la interpretación está inscripta en la función poética. La verdadera interpretación tiene que sorprender a los dos: al analista y al analizante. Es una irrupción de la musa. Lo que pasa es que la musa te visita poco; más te visita la muzzarella.

CHARADA DE CHARATA

En los años '70, en esta ciudad, en este bar, Carlos Galanternik era un extraño producto. Como Miguel Briante o Germán García, había venido de un pueblo pero era de clase media –su padre era dueño de una cadena de tiendas en el Chaco–, y tal vez por eso tenía menos ansiedad por conquistar ese nuevo espacio de reconocimiento donde todos empezaban a contar novelas familiares del barrio al centro, y cuya retórica se alimentaba en la urgencia de las librerías de viejo. Mientras los jefes de mesa transpiraban para conseguir un semblante mediante una erudición autodidacta vertida en lujosas figuras verbales, él jugaba con sus corbatas psicodélicas. En el arte de la réplica no aplastaba al otro; le hacía un chiste. Tampoco explotaba el significante; lo hacía bailar. Cuando los lacanianos hablaban de que no hay relación sexual, él se presentaba como integrante de un grupo que mezclaba el psicoanálisis con la poesía y hacían prácticas sexuales libertarias, aunque usaran una jerga más freudiana que las comunidades californianas que fueron a dar en el club Med y que los hippies de módica orgía sobre un colchón pelado pero concebido como el de John y Yoko. Para colmo era director creativo de una agencia de publicidad, tenía coche y salía con mujeres que no parecían psicólogas, algo más propio de La Biela que de La Paz. Quería gustar, más que ganar.

–Es más surrealista nacer en un pueblo que en Nueva York. Yo nací en el Chaco, en un pueblo que tenía un solo cine y que se llama Charata. Estaba cruzado por las vías del tren, que lo dividía en dos. Y estaban los de "este lado" y los del "otro lado", cada uno con su equipo de fútbol. Pero a mí me gustaban los dos lados. Y vaya a saber uno, pero luego siempre fui por lo menos dos. Un día Fogwill se enteró de mi cumpleaños y vino con un regalo, una página que había arrancado de un incunable y donde decía que Alvar Núñez Cabeza de Vaca partió un 22 de octubre del Puerto de Palos y después fundó mi pueblo. El 22 de octubre es el día de mi cumpleaños, y Charata es el nombre de un pájaro. En Charata había un solo cine y daban una película por semana –llegaba un rollo de Resistencia– los jueves y los sábados en matiné y noche. Mis padres no tenían con quien dejarme, así que iban al cine y me llevaban –en ese entonces mi hermano vivía en Buenos Aires. Pero mis amigos iban a la matiné del sábado y mis viejos no querían pagar otra entrada. Entonces yo iba igual y le decía al dueño del cine que ya había visto la película. "A ver, pues, si es verdad, cuéntamela", me proponía. Entonces él hacía detener la cola y yo se la contaba, y después entraba porque él no concebía cobrar por algo que yo ya había visto. Llegar a Buenos Aires me obligó a hacer toda clase de cosas para integrarme. Pero tuve una especie de milagro en la escuela secundaria. Entra un profesor y nos dice: "Yo debería darles educación democrática, pero es una basura y no sirve para nada. Les voy a leer literatura argentina y latinoamericana. Si no me traicionan están todos aprobados". Entonces se sentó y leyó "María La Rubia", un cuento de Dalmiro Sáenz donde el tipo termina haciendo el amor con la madre sin saber que es la madre. Como dirían los chicos: "Ese tipo me cambió la vida, loco". Se llamaba Haroldo Conti.

Qué casualidad.

–Años después, al recordarlo, pensé en la frase de Nietzsche: "No cualquiera se merece un accidente".

Galanternik dice que estudió medicina justo hasta llegar a los cadáveres, y que como era un mentiroso de orientación vocacional pensó que podía ser abogado. Pasó algunos años en cada carrera hasta que encontró a un gurú del Grupo Cero donde, al menos según la vulgata, el psicoanálisis tenía una pizca de tantra y de glamour.

–Miguel Menassa me dijo que fui el único que se acercó al grupo por la escritura y no por transferencia personal. Para ellos la institución era un bar y el escalafón para tomar el poder no era el tradicional. Lolograba el que mejor hablaba o mejor sexualidad tenía. Levantar un tabú sexual era parte de la cura. Se pensaba que no era verdad que la demanda se satisface de ese modo, porque la demanda no se satisface nunca; se corre, en realidad. Era un poco volver a Roma. Yo creo que los del grupo eran más inocentes de lo que se dijo. En realidad, declaraban en voz alta lo que muchos analistas hacían en secreto. De todos modos yo no tenía relaciones con mis pacientes. Recuerdo que nos gustaban mucho los aforismos: "Si la cultura nos prohíbe y la contracultura nos ataca, estamos ante un fenómeno especial". "En las paredes sí pero con buena letra." A Menassa le fue muy bien en Madrid, a Masotta en Barcelona. Creo que a los españoles les agradecimos el descubrimiento y la matanza con las dos pestes modernas: el psicoanálisis y el rock.

Hiciste la carrera de psicología.

–Un día seguí a una chica hasta la facultad y me quedé.

Me había imaginado algo así. A partir de ahí quedaste atrapado en la seducción. Muchas minas, Galanternik.

–Minas de carbón para escribir, nena. Porque a mí me interesaba la escritura. Así como descubrí que Mastellone, el nombre del dueño de la Lecherísima, significa teta grande, y que el nombre del presidente del Automóvil Club es Carman –hombre coche–, Galanternik es "galán tierno". Me lo dijo un analista.

Esos bananas lacanianos.

–Que se ganan la vida haciendo sesiones cortas.

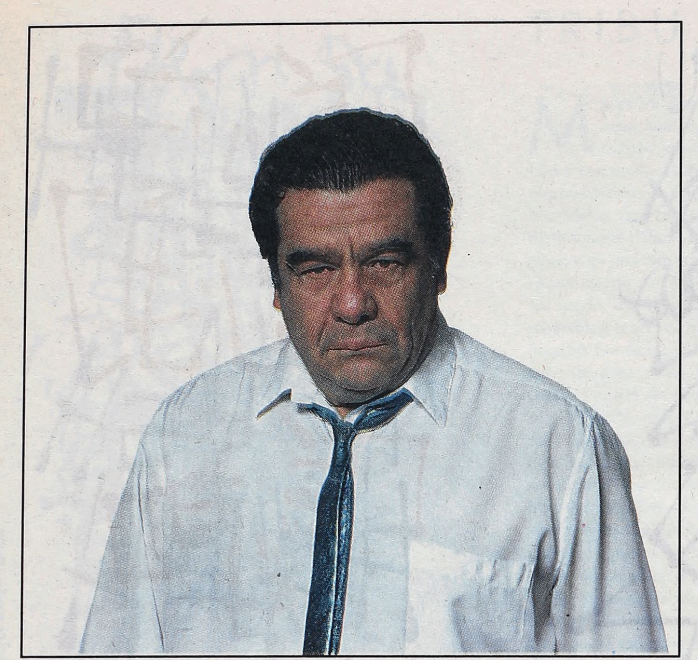
Con chistes de barrio.

–Recuerdo una sesión memorable. Iba a análisis pero no estaba muy enganchado. Entonces le dije al tipo: "Hoy de mí vino un dedo, nomás". "Bueno", me dijo el tipo, "nos vemos el lunes. Para un dedo es suficiente".

Pero seguís siendo freudiano.

–Yo tomo de Lacan esa idea de que el psicoanálisis devolvió al ser humano el placer de la plática. Todavía entiendo el mundo con el foco freudiano. Desde el canibalismo hasta la lucha de clases. Porque el famoso apagón de Nueva York que produjo algunos miles de violaciones y crímenes en diez minutos muestra que el hombre es un caníbal domesticado. La aparición de miles de mujeres fálicas y la caída de la ley del padre son cosas muy freudianas.

¿Existen las mujeres fálicas? ¿A dónde? Pero veo que seguís mirándolas.



Quiero ser útil a mi patria. Tengo todos los poros llenos de política, en este momento. "¿Veo pasar a un mendigo y voy a hablar del yo profundo?", decía un poema de Vallejo.

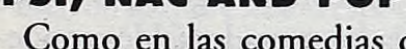
–¿Cómo se dio cuenta? Pero no espadacheo más. Doy la razón rápidamente.

¿Está sublimando, m'hijito?

–A la vejez viruela. Antes sublimar me parecía una traición. Pensaba que la vida es breve y que no hay nada más maravilloso que el cuerpo mismo. También escuchaba voces contrarias: "¿Cómo pude creer que se trataba de la carne, eso que se pudre?". Me reencontré con una frase de Freud que me parece apasionante: "Es dable pensar que la enfermedad y la muerte ocurren más por falta de proyecto y por falta de deseo que por razones biológicas".

Pero seguís en pareja.

–Sí pero con el contrato de vernos un día sí y un día no. La pareja está hecha al revés del deseo, se junta cuando ya no hay más. Por lo menos en Japón se casan al segundo día. Empecé a escribir un libro –estoy por la mitad– que se llama *Nuevos contratos de pareja*. Porque juntarse en una pieza hasta el final no dura mucho. El Grupo Cero tenía una buena frase: "Situación ideológica: demasiado viejos para la familia, demasiado jóvenes para la comunidad".



PSI, NAC AND POP

Como en las comedias de enredos, así como hizo psicología por seguir a un chica, Carlos Galanternik entró a una compañía como gerente de relaciones públicas y terminó en otra como redactorpublicitario, fue como reporteado a un programa de radio y le ofrecieron conducir uno. "El submarino amarillo" iba por Del Plata, de 22 a 2, en FM y AM. Duró cinco años. Siempre fue nacionalista a su modo: no desde Cafrune sino desde Luca Prodan, que encima era italiano pero educado en Inglaterra, algo típicamente argentino. En una sección que se llamaba "Tirándose a la Pileta", donde no se escuchaba previamente el material que los grupos traían –en total unos 600– estuvieron Los Ratones Paranoicos, Los Fabulosos Cadillacs y Los Redonditos de Ricota. La cortina musical del programa era de Soda Stereo.

Autobautizado Tom Lupo, editó la revista de rock *Twist y Gritos* y el diario feminista *Alfonsina*, que estaba financiado por el señor Fliter –¡qué risa!–, un empresario en gomas.

–Fueron golpes de pasión, sin un plan de marketing que las hiciera viables. Pero debutaron en estas revistas –que para mí eran un simulacro, pero para los demás aparecían como de verdad– algunos tipos como Andrés Calamaro, Pipo Cipolatti, Bobby Flores, Eduardo de la Puente y Sergio Marchi. Con estos últimos tres cometí uno de esos errores que luego se entienden. Yo me creía bueno porque les daba una oportunidad de hacer conocer su talento, tal como ellos me lo pidieron, pero las revistas daban pérdidas y quedaron resentidos porque no hubo dinero. Pero en compensación alcanzaron lugares de trabajo más importantes públicamente que los míos.

¿Y cómo te sienta el "demasiado viejo para la familia, demasiado joven para la comunidad"?

–Lleno los agujeros con coartadas, porque si no, el fantasma es la nada. Acá siempre hay cosas por hacer, porque nunca llega un año sabático a la puerta. Ahora pienso que hay que acercarse a los que tengan cuatro neuronas conectadas en los sectores de poder y colaborar para evitar esto que es hambre a tu lado. Muchacho, si no te ocupas de política, la política se ocupará de ti.

Como en Partido al medio.

–¿Te acordás? "El partido de los pensantes que no tienen tiempo para luchas palaciegas". Llegó a juntar 300 personas en un acto en Medio Mundo Varieté. Nuestro ministro de Asuntos Económicos era Luca Prodan, que sabía un montón de economía, fruto de su paso por los colegios de Londres. La idea era acercar a los partidos proyectos de intelectuales brillantes que no se acercaban a la política. Redactamos 17 pensamientos. El primero era de Marechal: "De todo laberinto se sale por arriba". Era algo en serio que disfracé de broma. En este momento, y desde hace seis meses, estoy organizando un plan integral de turismo para traer diez millones de personas al país y que daría dinero suficiente para paliar el hambre de toda la población. Hay que hacer una tarea científica, sistemática y de marketing. Si no tenemos nada para vender, podemos alquilar el país. Con una buena campaña de publicidad y dos oficinas podríamos aumentar un millón de turistas en un año y nadie lo está haciendo. Quiero ser útil a mi patria. Tengo todos los poros llenos de política, en este momento. "¿Veo pasar a un mendigo y voy a hablar del yo profundo?", decía un poema de Vallejo.

¿Nanni Moretti?

–"Si aprenden a cambiar la máscara, con un mismo cuerpo se pueden vivir muchas vidas diferentes." Pero esta diversidad de oficios no es negocio en la Argentina. Acá se premia la permanencia en una misma cosa. Hay locutores que no tuvieron un solo pensamiento en su vida pero se portan bien, dicen correctamente palabras vacías y hasta terminan siendo premiados con la conducción de debates por la tele.

¿Te interesan los aforismos porque parecen slogans?

–Será porque siendo muy niño me trajeron de visita a Buenos Aires y vi una pintada crítica del Partido Socialista que, según luego averigüé, pertenecía a su líder, Alfredo Palacios, y que me sigue pareciendo la mejor frase publicitaria que he conocido. Logra que dos palabras de laprimera parte sirvan para decir lo contrario en la segunda: *Lomo para los cogotudos y cogote para los que se desloman*. ¿Será por el impacto que me produjo que luego fui publicitario? ¿O porque mi primer amor –mi maestra de segundo grado– se llamaba Lemas, que en esa época denominaba lo que luego fue slogans? Y mi amigo Raúl Barreiros dice que un Estado sin publicidad es un estado de ánimo. Me gustan los aforismos de Pizarnik, que veinte años después se actualizó: "Es tan lejos pedir y tan cerca saber que no hay". O: "Posesiones no tengo. Por fin una certeza". Nietzsche recomendaba el aforismo como literatura del futuro. Es un punto más alto que la cultura poster, que propone cosas como "No tengo todo lo que amo pero amo todo lo que tengo". Las frases son antídotos. Una frase tiene que generarte un pensamiento para que no te quedes sometido a una obra completa. Me gusta Cioran porque me da alegría.

¿Cioran alegre?

–¿Cómo que no? Fijate: "Hoy, que escuché en la radio que hay cien millones de galaxias, renuncié a bañarme".

¿Te identificás con Lenny Bruce?

–Con Charles Bukowski.

A él también le gustaban los aforismos. Dijo: "Mueren antes los médicos que los borrachos".

–Pero en algún momento paró con el whisky, empezó a tomar vino francés y vivió hasta los setenta y pico. Hay bancarios que nunca tomaron y vivieron mucho menos.

Decime un aforismo.

–Primero usted.

Mejor no citar a un general porque se corre el riesgo de que acuda a la cita.

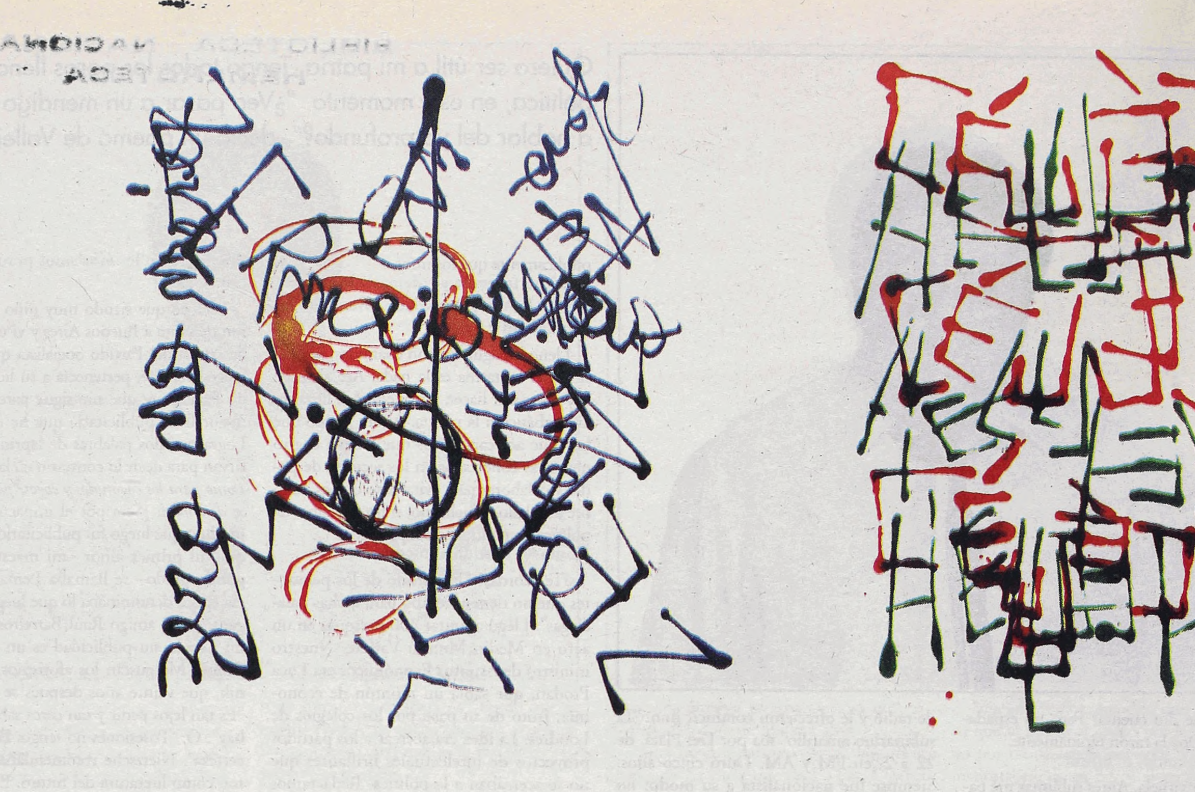
–Quien no sabe decir "no sé" dice "sé yo".

Entre locura y la cura hay sólo un cambio de sexo.

–Naturaleza: lo único natural que queda son los duraznos al natural. ■



PERVERSO POLIMORFO



PERSONAJES De paso por Buenos Aires para presentar Cérebro Sexo, una muestra de caligrafías, **Arnaldo Antunes** realizó una de sus célebres performances polimorfas –poesía, música, actuación– y ratificó un envidiable y ya clásico privilegio brasileño: el desprejuicio para cruzar las culturas populares con las osadías de la vanguardia. Entrevistado por **Radar**, Antunes surfeó por sus múltiples identidades artísticas y explicó en qué el mundo contemporáneo está cada vez más brasileño.

POR VIOLETA WEINSCHELBAUM

La gran utopía de Arnaldo Antunes es la definición absoluta de un objeto, su foco. Para acercarse a ese imposible, busca. Mira con un prisma desde todos los ángulos que estén a su alcance. En esa búsqueda, libre y exhaustiva, recorre todos los territorios del arte, crea y recrea registros y géneros, y se ocupa cuidadosamente de borrar límites arbitrarios.

Establecer un linaje para el arte de Antunes es seguir, en cierta medida, todos los recorridos del mapa de influencias de la cultura brasileña actual. Antunes hereda de cada uno de sus precursores (y de sus contemporáneos): del Tropicalismo y los Beatles, de la cultura pop, del movimiento antropofágico y los poetas concretos, del carnaval bahiano y las percusiones de las Escolas do Samba cariocas, del rock, del punk.

Fue primero conocido como integrante del grupo Titas, hito del rock brasileño nacido en la década del ochenta, con el que tocó hasta 1992, cuando decidió abrirse para seguir una carrera solista.

Arnaldo Antunes publica, graba, expone. Siete libros de poemas, una recopilación de ensayos; siete discos como miembro de Titas, siete solo, uno –la gran novedad– como Tribalista (*ver recuadro*); decenas de exposiciones de poesía visual dentro y fuera de Brasil.

El domingo pasado llegó a Buenos Aires invitado ("convidado", diría él, y algo de su amabilidad se transparenta en esa palabra brasileña) por la Fundación Centro de Estudos Brasileiros para exponer algunas de sus elocuentes caligrafías reunidas bajo el título de *Cérebro Sexo* en la galería del Centro, en una muestra que estará abierta hasta el 20 de diciembre.

El lunes, naturalmente, y como para enfatizar su espíritu múltiple, aceptó la propuesta del poeta Reynaldo Jiménez y realizó una performance en el Centro Cultural Borges. Su actuación fue indescriptible. Cómo poner palabras a las palabras, cómo explicar la variedad de tonos, gestos y emociones, cómo enumerar las infinitas flexiones de esa voz gutural, áspera, ronca (y a veces suave y silenciosa). Su presencia escénica, impactante, parece exponer los principios de su poética: síntesis, dinámica, multiplicidad, adecuación.

Usted dice siempre que es inclasificable y se declara en contra de la especialización. En efecto, su performance transmitía una idea muy redonda, cerrada.

–Yo insisto en colocarme en contra de la especialización porque existe una fuerte discriminación en ese sentido. La gente dice: "¿Cómo puede ser que un tipo de la música popular publique un libro?". Eso le pasó a Caetano con su libro y en la época en que hizo su película; o a Chico con sus novelas. Para mí es muy natural ese tránsito. En esta performance hice algo muy primario porque no tenía muchos recursos: era yo solo con mi voz. Incluso así había cosas habladas, cosas gritadas, cosas cantadas, cosas susurradas, cosas entonadas: varios registros. ¿Por qué habría que tener un registro específico o atenerse a un género? ¿Por qué hacer samba o rock, ser intelectual o popular? Ese tipo de división es muy asfixiante. Para mí se trata de una actitud un poco libertaria, pero también muy natural. No sólo porque poder transitar por esos territorios me parece que está en la naturaleza de mi personalidad sino porque siento que me estoy adecuando a una época en que ese tránsito es mucho más fluido. En Brasil, además, por ser un país mestizo, es todavía más fácil que en otros países. Principalmente porque esa mezcla fue positivada por movimientos como la antropofagia o el tropicalismo. La convivencia con la diversidad, con la diferencia, fue un dato de nuestra naturaleza cultural y racial. Pero la cuestión de la interterritorialidad –el tránsito entre los diferentes lenguajes– no es una meta; es casi un *a priori* del que parto, un territorio de creación común.

Usted toma algo y lo cambia de código: pasa del libro al disco, del poema a la canción. Es un modo muy particular de trabajar, con mucha circulación de las obras.

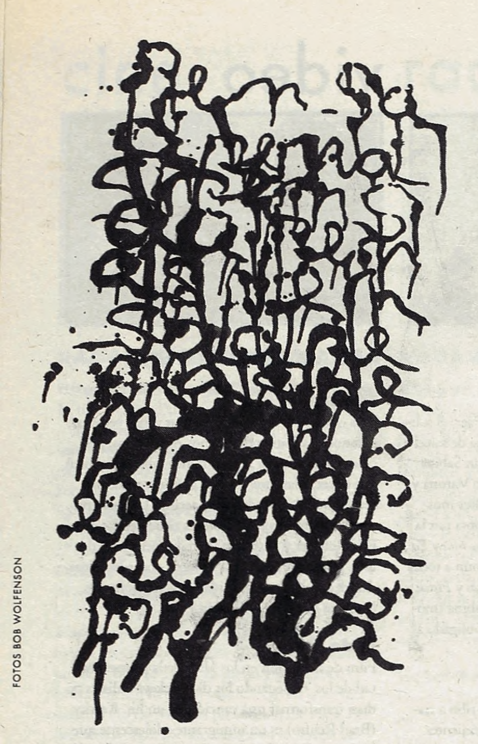
–Es cierto, pero al mismo tiempo no es un tránsito que ignore la adecuación al medio. Cada medio tiene características de tratamiento y de lenguaje que le son propias. Cuando uno traspone una canción a una imagen gráfica, pierde la información que proviene de la melodía, que sugiere significaciones. En ese momento, entonces, es necesario ganar por otro lado, adecuarse, lograr una determinada autonomía. Como mínimo hay que tener conciencia de lo que se está perdiendo.

¿En qué sentido su trabajo tiene que ver con una vuelta a lo primitivo y, al mismo tiempo, con la tecnología?

–Son dos cosas: por un lado el hecho de que en las comunidades primitivas no haya separación entre el arte y la vida, la religión, la cosa sexual, el culto, la danza, la guerra, la preparación de la comida. Todo está medio mezclado. La música está ligada a la danza, a una función práctica de la comunidad. Más tarde, el hombre civilizado (por llamarlo de algún modo) llegó para separar: la música para ser escuchada, las artes plásticas para ser vistas, la literatura para ser leída. Y durante la modernidad, las vanguardias de comienzo de siglo volvieron a transgredir, a hacer rupturas en esas separaciones. Esto se acentuó con la vida moderna en general, con la tecnología, con la computadora. Hoy se pueden trabajar varios lenguajes con un mismo instrumento, cosa que no era posible hace unos veinte años. Ése es un paso muy importante: la entrada al universo digital colabora con la fluidez de la información. Es fascinante cómo la modernidad fue convergiendo hacia ese camino, que no deja de ser un poco un retorno al espíritu primitivo. Tal vez éste sea el sentido más correcto de lo que MacLuhan llamaba "Aldea Global": tiene el espíritu de la aldea, de la tribu, y también la idea del universo globalizado, en términos de comunicaciones.

¿Usted trabaja con un archivo de material del que toma cosas para realizar obras nuevas?

–Sí, tengo muchos archivos. Trabajo con borradores, voy a las carpetas, miro, retomo cosas viejas, elijo frases. Todo lo que produz-



FOTOS BOB WOLFENSON

TRIBU DE TRES

POR V.W.

Marisa Monte, Carlinhos Brown y Arnaldo Antunes habían probado casi todas las formas de trabajar juntos: los tres, de a dos, canciones en vivo y en estudio. Durante las grabaciones de *Paradeiro*, último cd solista de Antunes producido por Brown en Bahía, Marisa viajó una semana a grabar la canción que le daría nombre al disco. Esos días se transformaron, sin plan alguno, en una semana vertiginosa y feliz de tres amigos componiendo canciones. De esa experiencia y ese material surgió, con el tiempo y el recuerdo de esos grandes momentos, la idea de formar un grupo y grabar un disco. Sucedió. De allí surgió *Tribalistas*: el grupo y el extraordinario disco que acaba de ser lanzado en Brasil la semana pasada. Un indudable trabajo colectivo. Ni de Carlinhos, ni de Arnaldo, ni de Marisa; de los Tribalistas. "En este caso –dice Antunes–, el desafío de lenguaje y de adecuación con el otro es muy fácil, porque tenemos una enorme afinidad;hay una sintonía que hace que todo suceda muy naturalmente. No sólo es un placer sino que es muy efervescente: Carlinhos es un desborde de ideas y Marisa también, y juntos tenemos una chispa especial."

¿De dónde viene el nombre Tribalistas?

–Sentimos la necesidad de tener un nombre, de ser una banda y no Carlinhos, Arnaldo y Marisa. Yo al principio pensé ese nombre como algo ligado a la tribu, y sólo después pensé en la idea de tres (*tri*). Tribu es un colectivo que tiene para mí un primer sentido de rescate de lo primitivo y de la idea de la antropofagia de Oswald de Andrade. Todo entraba en ese nombre, todas esas ideas volvieron con el nombre Tribalistas. También está la idea de comunión, de conjunto. Además, acá se usa la palabra tribu para llamar a un grupo de amigos, y eso también nos gustó.

¿Por qué enfatizan tanto el hecho de que no son un movimiento?

–Creo que es algo muy importante. Existen esas expectativas nostálgicas de un nuevo movimiento. La gente dice que después de la Bossa Nova o del Tropicalismo no pasó nada. Yo detesto eso, esa necesidad de que haya un movimiento que vea el futuro en una única dirección. Vivimos un momento de diversidad cultural, y es mucho más interesante que sea de esa forma: que la novedad pueda darse sin necesidad de aglutinar. Hubo momentos y contextos culturales en que hizo falta una respuesta de ese tipo. Me parece que hoy eso no existe. Sería forzado crear algo para lo que no hay contexto. El contexto actual tiene facetas múltiples, las actitudes son muy variadas. Convivimos con la posibilidad de crear cosas nuevas por caminos muy diferentes, y creo que eso es más interesante, saludable y seductor.

co es materia prima para un trabajo de reescritura, de montaje, de depuración. A veces escribo muchísimo y termino usando sólo una frase en alguna otra cosa. Hay cosas que guardo en papel, borradores manuscritos, otros tipeados en la computadora e impresos, varias versiones diferentes de lo mismo, poemas, esbozos de textos. Tengo una carpeta de letras de canciones inéditas, otra de casi letras, muchos papeles. Al mismo tiempo está el *hard disk* de la computadora: millares de carpetas. Todo se mezcla sin mucha disciplina. Lo que sucede es que siempre la mirada distanciada por un buen intervalo de tiempo rescata las cosas con otra perspectiva.

¿También rescata cosas que había dado por terminadas?

–Cuando publico, grabo o expongo, la obra, por lo general, ya está lista. No suelo meterme con ella de nuevo. Eso tiene que ver con mostrar, con el público. Pero antes de grabar, publicar o exponer, el material es sólo mío, como si estuviese en mi cabeza. No creo en lo que escribo espontáneamente, necesito ver siempre materiales diferentes, sustituir una palabra, comparar una versión con otra. Es como si tuviese un cerebro externo en los papeles. Pienso mirando.

¿Cree usted que su trabajo tiene un público muy heterogéneo?

–Sin dudas. El público de la música popular es mucho mayor que el público específico de la poesía o de las artes plásticas. El hecho de que yo transite por varias áreas crea cierto extrañamiento. El área intelectual tiene prejuicios contra la canción popular y la canción popular tiene prejuicios contra la cosa intelectualizada. Como si hubiese que hacer una cosa llana para ser popular. Uno puede tener un discurso muy directo y muy inteligente al mismo tiempo. La simplicidad no tiene por qué ser simplista. Es una busca de objetividad, de hablar muy claro.

¿Le parece que el público de su poesía escucha su música? Porque su música está totalmente vinculada con su poesía.

–No lo sé, creo que en parte sí. Un sector del público buscó los libros porque primero conoció las canciones. Pero sé que hay gente que desconoce mi trabajo musical. No tengo claro hasta qué punto hay una intersección entre estos dos públicos. Es mucho más difícil ignorar la música que los libros, por su fuerte penetración mediática. Soy un autor de poesía privilegiado en relación con las ventas. Y eso sucede mucho por el interés que viene de un público de la música popular.

En algunos poemas de *Palavra Desordem*, parece querer transmitir un mensaje ideológico. ¿Es así?

–Eso es casual, sucede. Es cierto que en *Palavra Desordem* sucede de una manera más explícita, pero al mismo tiempo no se descuida para nada el trabajo formal. A veces uso la estructura del slogan para cuestionarla. No es una cosa programática: me siento libre para hablar tanto de la miseria, de un asunto político, de una guerra, como de un mosquito o del cosmos. Lo que me importa es cómo lo voy a hacer: de lo que vaya a hablar, voy a hablar bien. Mi prioridad es apresar ciertas actitudes formales que me señalan el rumbo: la síntesis, la concisión, el juego con el lenguaje que me permite subvertir las normas gramaticales en pos de un aspecto expresivo. También destaco la cuestión del extrañamiento, la idea de definición, la obsesión con el foco: muchas veces miro el mismo asunto de muchas formas, prismáticamente, para poder tener una sensación de definición lo más absoluta posible. Por supuesto, nunca va a serlo del todo, sino sería el Aleph de Borges, el punto en el que se ve todo, lo que es casi una utopía. Pero tengo ese deseo de definición.

Hay algunas frases –que se repiten en su obra– que pueden funcionar como una declaración de principios. Un ejemplo muy llamativo es: *"Tire a mao da consciencia e bote a mao na consistencia"* ("Saque la mano de la conciencia y ponga la mano en la consistencia").

–Sí, eso está muy bien. Es una buena definición. También porque la pérdida de la conciencia es muy temida por el hombre civilizado, y por lo tanto la conciencia termina representando no sólo el lado de la lucidez sino el de la rigidez, de la represión. Se trata un poco de cambiar la experiencia material por esa forma de conciencia. El lenguaje es una mediación: la palabra *vaso* media en mi relación con el objeto. El lenguaje es como un envoltorio. La poesía transforma el lenguaje en una vía directa de acceso a las cosas del mundo, invirtiendo la idea de lenguaje transparente: deshace un poco la cuestión de la arbitrariedad.

Respecto de las caligrafías, usted habla de una entonación gráfica. La performance, ¿sería el reverso, una entonación de la gráfica?

–Me parece que sí. Cuando digo entonación gráfica pienso que, cuando hablamos, tenemos incontables recursos que sugieren sentidos que van más allá de nuestro discurso. Me gusta imaginar que en la escritura se puede expresar algo por fuera del texto con la manera en la que se traza el papel, como si hubiese una correspondencia con el sentido. En el caso de la performance, está el recurso de usar la voz con varias entonaciones que sugieran expresivamente. Pero también entran en juego la presencia física, mis gestos, que también informan. El comportamiento físico en el escenario contiene información expresiva. En el caso de la caligrafía, está la presencia imaginada del gesto hecho para dibujar. La presencia del cuerpo, de la garganta, de la voz, están también en la caligrafía. La caligrafía tiene organicidad, tiene el rastro, la huella de la mano, algo muy orgánico, la marca del cuerpo mismo. La asociación con la voz pasa un poco por ahí.

Alguna vez leí que se definía como un ecléctico. ¿Es así?

–No es un término que suela usar porque suele estar ligado a algo peyorativo, una especie de "todo vale". Pero no debería ser así, porque ecléctico es alguien a quien le gusta la diversidad. En ese sentido es verdad: me gustan diferentes cosas. No entiendo que una persona diga me gusta el rock, no me gusta el reggae, me gusta el funk, me gusta el samba. Existe lo bueno y lo malo en cualquier género. A mí me gusta la música. Me cuesta entender que alguien pueda no ser ecléctico en ese sentido, es extraño. Me parece que lo más natural sería que todos fueran eclécticos y desarrollaran un gusto cualitativo dentro de cada área. Siento que existe una necesidad cada vez mayor, tanto del público como de los medios, de crear y revisar criterios de calidad dentro de los numerosos lenguajes y de la nueva ocurrencia artística.

¿Elige algún tipo de eje para crear una obra sonora? "Minha meu", por ejemplo, tiene un patrón sonoro muy claro en su letra, mientras que otras canciones están más centradas en el contenido.

–Depende un poco de dónde parto. A veces parto de una melodía, a veces de una letra, a veces las dos cosas llegan juntas. Construyo muchas estructuras diferentes. Hay cosas más líricas, otras constructivistas ("Minha meu" es toda constructivista); "Desce" o "Alta Noite" son claramente canciones. Lo que moldea todo, el criterio con el cual yo soy más riguroso, es siempre el de la adecuación, buscar que siempre suene con naturalidad.

Y cuando usted canta una canción de otra persona, ¿también busca una adecuación en relación con su propia obra?

–Y... las canciones terminan pareciendo mías. Tengo una tendencia a leer con mi propia personalidad, a acercarlas a mi repertorio. Al mismo tiempo intento hacer algo adecuado a la canción. Tengo ese deseo de releer las canciones aportando una nueva mirada sobre ellas, pero que sean un poco fieles a lo que yo percibo de ellas. No me interesa hacer sólo una interpretación *cover*, siempre tiene que haber una información original aportada por mi interpretación. Si no, no tiene gracia para mí.

¿Y cuál es el mecanismo cuando compone con algún otro artista?

–La adecuación vuelve a estar en primer plano, sólo que allí sucede con el lenguaje de la otra persona. Yo compongo con mucha gente, y con cada uno es un procedimiento diferente. A veces le pongo letra a una melodía que me dan, a veces música a algún poema, a veces nos sentamos a hacer el trabajo en conjunto, a veces le mando una letra a alguien para que le ponga música. Varía mucho. Para mí es muy seductor, porque con cada persona es un desafío de lenguaje distinto y termino haciendo cosas que nunca haría solo. R

Inevitables

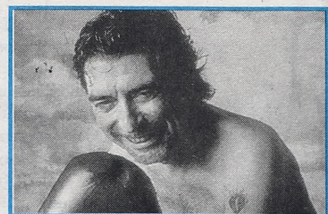
teatro



RADAR RECOMIENDA

Proyecto Puentes 2002
Tercera edición de un proyecto que reúne a autores, directores y actores. La mecánica de trabajo consiste en crear de cero piezas que involucren en su proceso y su producto el diálogo constante, con sus consensos y disensos, con el objetivo de integrar todas las partes, evitando el esquema tradicional (donde un autor escribe un texto que el director pone en escena según su criterio) y la "creación colectiva", que por lo general tiene graves fallas dramatúrgicas por no contar con el oficio de un autor teatral. Los viernes, Proyecto Puentes presenta *La secuela final* de Federico Penelas, con dirección de Javier Echaniz; *Memoria de alas quebradas* de Laura Coton, con dirección de Pablo Ponce; y *Los ángeles se alimentan de pájaros* de Cristina Merelli, con dirección de Marcelo Magnone. Los sábados presentan *Oratorio para un país en sombras* de Ariel Barchilon, con dirección de Rony Keselman; y *Ponme la mano aquí* de Hugo Men, con dirección de Manuel Gaspar. *Los viernes y sábados a las 22.30 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Ent.: $ 8, con acceso a todas las funciones del día.*

música

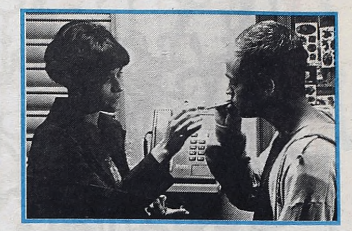


RADAR RECOMIENDA

Dímelo en la calle
Después de *coitus interruptus* con Fito Páez, el solitario *19 días y 500 noches* y un problema de salud que casi lo deja fuera de servicio, Joaquín Sabina volvió a componer y grabar con Pancho Varona y Antonio García de Diego, sus dos mejores mosqueteros. El resultado es un disco que opta por la variedad de estilos (como en *Esta boca es mía y Yo mi me contigo*) más que por un aire común a todas las canciones (como en *Mentiras piadosas* y *Física y química*). Pero con una novedad: un Sabina (momentáneamente) retirado de la farra y obligado a divertirse mirando y a mirarse al espejo.

Ojos desatan dientes
Es el segundo disco que edita FM La Tribu a través de la Feria de Producciones Independientes. Canciones de Trujamán ("Bienvenidos al mundo"), Karamelo Santo ("Hoy fui a pedir trabajo/Rosita"), San Camaleón ("La venganza de la Pachamama"), Eterna Inocencia ("Germinal") y otros de artistas menos conocidos como Josefina Pretende, Lautaro Cottet o Martina Vior. La Feria de La Tribu se realiza desde hace tres años todos los segundos jueves del mes en Lambaré 873: allí se puede conseguir este disco, y también se pueden intercambiar ideas con músicos, periodistas, sellos, fotógrafos, diseñadores, videastas y público que se reúnen para intercambiar material e ideas.

video



RADAR RECOMIENDA

Sábado
Tres chicos y tres chicas se cruzan varias veces en una noche sabatina de Buenos Aires. Ellos, permanentemente a la deriva, nunca saben muy bien qué hacer; ellas, mucho más activas y resueltas, son las que desencadenan la acción. La ópera prima del argentino Juan Villegas tiene deudas con Eric Rohmer y François Truffaut, pero lejos de toda pretensión presenta diálogos absurdos, situaciones cotidianas y formidables actuaciones de Mariana Anghileri y Gastón Pauls.

Todo Vale
Film de iniciación en los USA de la primera mitad de los '60, cuando los disc jockeys radiales podían transformar una canción en un hit. Karchy (Brad Renfro) es un inmigrante adolescente que idolatra a DJ Billy Magic (Kevin Bacon). Un día gana un premio que le permite pasar un día como asistente de Magic. Empezará a ser popular en la escuela, obtendrá dinero (de las coimas que los músicos le pasan a Billy) y aprenderá a mentir. El guión es de Joe Eszterhas, un trabajo autobiográfico sencillo e insólito para la carrera posterior del autor de *Flashdance* y *Bajos instintos*.

LAS MÁS TAQUILLERAS

1. **Mambrú**
   Gran Rex, Corrientes 857
2. **La Ley**
   Luna Park, Corrientes 99
3. **Pimpinela**
   Luna Park, Corrientes 99
4. **Mi querido mentiroso**
   con Norma Aleandro y Sergio Renán
   Maipo, Esmeralda 443
5. **Tanguera**
   con Mora Godoy y María Nieves
   El Nacional, Corrientes 960

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

LOS MÁS VENDIDOS

1. **Mambrú**
   Mambrú
   (BMG)
2. **Los Nocheros en el Colón**
   Los Nocheros
   (EMI)
3. **Para Mamá**
   Sandro
   (Warner)
4. **Versos en la boca**
   Joan Manuel Serrat
   (BMG)
5. **Un mundo diferente**
   Diego Torres
   (BMG)

** Los más vendidos en el mes de octubre.*
Fuente: C.A.P.I.F

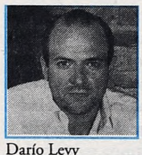
LAS MÁS ALQUILADAS

1. **Los tres berretines**
   de Enrique Susini
   con Luis Sandrini y Luisa Vehil
2. **Tango**
   de Moglia Barth
   con Tita Merello y Pepe Arias
3. **Roma ciudad abierta**
   de Roberto Rosellini
   con Ana Magnani y Aldo Fabrizi
4. **Estación central**
   de Walter Salles
   con Fernanda Montenegro
5. **Blow Up**
   de Michelangelo Antonioni
   con David Hemmings y Vanessa Redgrave

Fuente: La Videoteca de Liberarte, Corrientes 1555

Hoy recomiendan los integrantes del Taller de Realización Cinematográfica de Danilo Lavigne, que junto con el guionista Rubén Mira y el actor Darío Levy produjeron y dirigieron *La Redoblona*, un cortometraje cuyo juego de duplicidades multiplicadas explora los límites del cambio individual en una sociedad en crisis. *La Redoblona* se estrena este miércoles 20 de noviembre a las 20.30 en Beckett (El Salvador 4960)

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson



Darío Levy
Protagonista de *La Redoblona*

Quiero recomendar la obra *Foz* de Alejandro Catalán, sobre todo por la clave que logra encontrar basándose en un método científico-artesanal para el cual el goce y la apuesta principal no reside en el resultado sino en la elaboración, el desafío que implica no seguir recetas, así como en la búsqueda de un lenguaje propio. La voluntad de expresar lo sórdido, lo oscuro y los síntomas extremos hacen de *Foz* una propuesta de denso interés. Se presenta los domingos a las 21.30 en el estudio de la calle Concepción Arenal 4394, Chacarita.



Andrea Messina
Codirectora de *La Redoblona*

Indio Nú es un trío de rock integrado por Fernando Cardero en bajo, Marcelo Rapadura en batería y el Zurdo Castagno en voz y guitarra. Su sonido está fundado en una fresca y colorida fusión de ritmos (bossa, funk, jazz) y una poesía que encara la tosca realidad de una manera cruda y sutil a la vez. El Zurdo, con otros reconocidos músicos cordobeses, también grabó en su momento un excelente disco llamado *Latin Funky*, y actualmente integra este trío que se presentará el 12 de diciembre en la sala Enrique Muiño del Teatro San Martín, con una propuesta diferente de madura música latina.



Cecilia Aslan
Codirectora de *La Redoblona*

Dos bebés en una nursery en llamas, y en el momento de rescatarlos se produce el equívoco: quién es quién. Dos vecinos, con esta historia fundante a cuestas, rivalizan permanentemente: Alfred siente que su vida fue usurpada por Thomas. El deseo de lo que el otro es y tiene, imposibilitando la propia felicidad, es el conflicto que desarrolla el belga Jaco van Dormael en *Totó el Héroe* (o, como la tradujeron acá, *La vida es una eterna ilusión*): una película deliciosa por su estilo narrativo, por sus imágenes y por esa canción tan pegadiza que cantan todos junto al piano.

cine



RADAR RECOMIENDA

Buenos Aires de Ciencia Ficción

La literatura y el cine se unen en un ciclo con conferencias y proyecciones. Arranca mañana con *Vermuth de Super Acción*, sobre el cine CF de los '50 y adaptaciones argentinas con Daniel Sendrós, Diego Curubeto, Germán Cáceres y Axel Kuschevatzky. El martes Sergio Hartmann, Carlos Gardini y Fabián Casas disertarán sobre *El humor en la ciencia ficción* y se proyectará *Desayuno de campeones* de Alan Rudolph, basada en la novela de Kurt Vonnegut. El miércoles les toca a las revistas, con Hartman, Morales y *Blade Runner: the director's cut*, de Ridley Scott, basada en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* de Philip K. Dick. El jueves Paula Labeur y Laura Cliento hablarán sobre la CF en la novela semanal (1917-26), con proyección de *Viaje a la luna* de Georges Méliès, basada en la novela de Verne, y *Los primeros hombres en la luna* de Nathan Juran, basada en la novela de H. G. Wells. Termina el viernes con *Ciencia ficción: apogeo y después* (de Orwell al cómic y el cyberpunk), con Pablo Capanna, Gardini y Carlos Trillo, y *Solaris* de Andrei Tarkovsky, basada en la novela de Stanislav Lem. *Las charlas son a las 19 y los films a las 20. En la Biblioteca Manuel Gálvez, Av. Córdoba 1558.*

radio



RADAR RECOMIENDA

Cheque en blanco

Alfredo Zaiat y Ernesto Tenembaum conducen un programa de actualidad que ofrece un análisis claro de la actualidad política y económica. También incluye momentos de relax, con dosis de humor e ironía y entrevistas a personajes menos ligados a la política que al campo de la cultura y los medios (Ricardo Darín, Mario Pergolini). La comunicación con el público es fluida y entretenida, y ayuda en la locución Paola Papparella. En la producción se afanan Maximiliano Marina, Marcelo Figueroa y Julia Gersberg.
Los sábados a las 9 por Del Plata AM 1030

Hotel Bagdad

Gustavo Borda presenta lo que gusta definir como "un albergue transitorio para oyentes en tránsito". Historias de miles de personajes nocturnos que apelan a las más diversas sensaciones. Con confort y un eclecticismo musical ligero y sexy. Ideal para antes de una salida.
Los viernes a las 22 por FM En Tránsito 93.9

televisión



RADAR RECOMIENDA

Twin Peaks

El estereotipo del investigador (Dale Cooper, interpretado por Kyle MacLachlan) que llega al pueblo chico para resolver un crimen atroz (Laura Palmer, una chica de diecisiete años) se convierte en manos del genial David Lynch en un infierno onírico que trasciende holgadamente el marco del género policial. Quizá sea la mejor miniserie que jamás se haya hecho para TV. Por suerte acaban de reponerla, aunque –lástima– doblada. *De martes a sábados a la 0.30 por Uniseries*

The Clash: Al Oeste del Mundo

Documental clave para conocer la historia de la banda más interesante del movimiento punk. Con entrevistas a sus integrantes (Joe Strummer, Topper Headon, Mick Jones y Paul Simonon) y una sólida contextualización: cada canción aparece a la luz de los acontecimientos (por ejemplo, "White Riot" en relación con las protestas de inmigrantes jamaiquinos en Londres) y se aclara el porqué de la fusión con el reggae con entrevistas a Lee Perry.
Mañana a las 12, a las 18 y a las 24 por Film & Arts

salí

MARÍA FULÔ

Cuenta la leyenda que María Fulô fue una esclava brasileña que trabajaba como cocinera, y que con su comida conquistó el corazón del dueño de la *fazenda* y se casó con él. Dicen también que en rigor, Fulô no era su apellido sino un genérico que se utilizaba para designar a los esclavos –fulanos– que por su condición apenas tenían derecho a un nombre. Lo cierto es que ha inspirado actividades tan diversas como la poesía ("A nega Fulô" de Caetano, por ejemplo), el comercio o la fabricación de cachaça.

En Buenos Aires, María Fulô es el primer restaurante dedicado exclusivamente a las bondades de la comida brasilera, en un ambiente clásico y refinado. Con una ubicación inmejorable (Honduras y Armenia), María Fulô ofrece un clima elegante pero distendido, con toques propios como las camareras –una de Bahía, otra de Florianópolis–, las típicas pinturas de Bahía y de Mina Gerais y otros elementos decorativos que se suman sin agobiar y se equilibran con el mobiliario clásico, los increíbles pisos de principios del siglo XX y los amplios ventanales. "La gente conocía Brasil por la playa, la danza, la música y la caipirinha. Pero faltaba la comida. Aquí mostramos un costado más tranquilo de Brasil", dice el paulista Eduardo Pinheiro, uno de sus dueños. Él es quien dirige la cocina (ordenada y aséptica como un quirófano), coordina a las camareras y dialoga alegremente con los comensales. Abocado a la gastronomía desde niño, por gusto y por herencia (su padre tenía en San Pablo una gran empresa de catering), Pinheiro estudió para chef en Brasil y hace seis años vino a la Argentina y decidió seguir perfeccionándose, asimilando similitudes y diferencias de una y otra cultura. "Aunque vengamos de países vecinos, todo varía: los nombres, las preparaciones... En Brasil los platos son en general más simples y también hay más autoservice. Al argentino, en cambio, le gusta sentarse en un restaurante, ser atendido, comer entrada, plato principal, postre, cambiar los cubiertos a cada vez..." Así, cuando pensó María Fulô, Eduardo decidió adaptar los platos propios de Brasil; conservó los sabores, pero les dio un look argentino.

La extensión territorial y la diversidad cultural de Brasil se refleja en sus comidas. En María Fulô pueden degustarse platos de Bahía, San Pablo, y algunos del sur y el norte brasileños. En todos los casos se mantuvieron las recetas, las materias primas y los condimentos, pero se alivianaron las frituras, se adaptaron las porciones para que cada comensal pudiera elegir un plato diferente y se estilizó la presentación.

Entre las entradas se puede optar por una *vatapá* (de Bahía): crema de langostinos con maní, castañas, abadejo, harina de mandioca, cilantro y pimienta malagueta; probar unos exquisitos camarões empanados, o unos típicos *salgadinhos* (croquetas). Hay que animarse a degustar una feijoada, una comida nacida con los esclavos, que aprovechaban cortes del cerdo que los señores desechaban y los cocinaban junto con porotos negros, arroz y verduras. (Hoy día la feijoada sigue siendo uno de los platos más típicos de Brasil, pero los cortes originales fueron reemplazados por carré, matambre y carne vacuna.) O se puede probar la variante *feijão-tropeiro* (tropeiro = arriero) de Mina Gerais, en la que se agregan tocino, huevos, y banana frita.

En cuanto a las carnes, María Fulô ofrece *Estrogonofe*, un plato originario de Rusia y Europa del Este que los brasileros del sur adaptaron como propio; *Trivial*, también conocido como PF (*prato feito*), un plato cotidiano de cualquier brasileño –arroz, porotos y bife acebollado–; yla *picanha* (colita de cuadril) que va acompañada con mandioca frita y ensalada.

También se pueden degustar otros platos típicos de Bahía como *Xinxim* –pollo saltado con camarones, castañas, leche de coco, cilantro, y aceite de dendê, fruto parecido al coco, pero más pequeño, más timbal de arroz–; o la exquisita *moqueca de peixe* (*moqueca* es un nombre indígena que designaba todo lo que se cocinaba en ollas de barro), que en María Fulô se sirve con abadejo cocido en leche de coco, cilantro aceite de dendê –elementos base de la comida bahiana– acompañado de arroz blanco.

A la hora del postre, imposible perderse la *mousse de maracujá* (fruta de la pasión) o el *pudim* de coco, aunque otras opciones como el *doce de abóbora* (calabaza) con coco rallado y helado, Cartola (un postre de banana, canela y helado, en honor al poeta) o el manjar branco con *ameixas* (ciruelas) son igualmente recomendables. Para beber, caipirinha al comienzo, y después cerveza, riquísimos y variados jugos naturales, vinos y champagne, a elección.

María Fulô esta abierto sábados y domingos a mediodía y de martes a sábado por la noche.

María Fulô
cozinha brasileira
Honduras 4795, tel. 4833-4051

LAS MÁS VISTAS

1. **Triple X** de Rob Cohen *con Vin Diesel y Samuel L. Jackson*
2. **Mi gran casamiento griego** de J. Zwick *con Nia Vardalos y John Corbett*
3. **Kamchatka** de Marcelo Piñeyro *con Ricardo Darín y Cecilia Roth*
4. **Scooby Doo** de Raja Gosnell *con Freddie Prinze Jr.*
5. **Deuda de sangre** de Clint Eastwood *con Clint Eastwood y Jack Daniels*

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina

SE ESCUCHA

1. **La Mega** FM 98.3 *1.84*
2. **Rock & Pop** FM 95.9 *1.24*
3. **FM Hit** FM 105.5 *1.09*
4. **La 100** FM 100 *1.05*
5. **La 101** FM 101 *0.86*

** FM más escuchadas agosto/octubre. Fuente: Ibope*

EL RATING MANDA

1. **Fútbol de Primera** Canal 13 *20.5*
2. **Cine del sábado: La máscara del Zorro** Telefé *19.4*
3. **Mundoshow** Telefé *16.3*
4. **Sorpresa 2002** Canal 13 *15.5*
5. **El Legado Kids** Telefé *14.6*

** Programas más vistos el fin de semana pasado. Fuente: Ibope.*



Carolina Sborosky
Producción y arte de *La Redoblona*

Aluciné con *Mulholland Drive*. Mientras la veía –sola, entre las risitas crispadas de la platea de Recoleta– sentí que se daba un "efecto Lynch": no asistía a una narración cómoda sino a una experiencia extraña, hecha con la lógica y los materiales de los sueños. Y eso perturba. Fantasías homoeróticas, chucherías cotidianas que se nos vuelven siniestras, la industria cultural modelándonos el deseo... *Sweet dreams are made of these*. También disfruté de *Un oso rojo*, con el laburo meticuloso de Julio Chávez, de los ciclos de cine de Andrés Denegri en el Rojas y los del Centro Teoría de la Imagen.



Rubén Mira
Guionista de *La Redoblona*

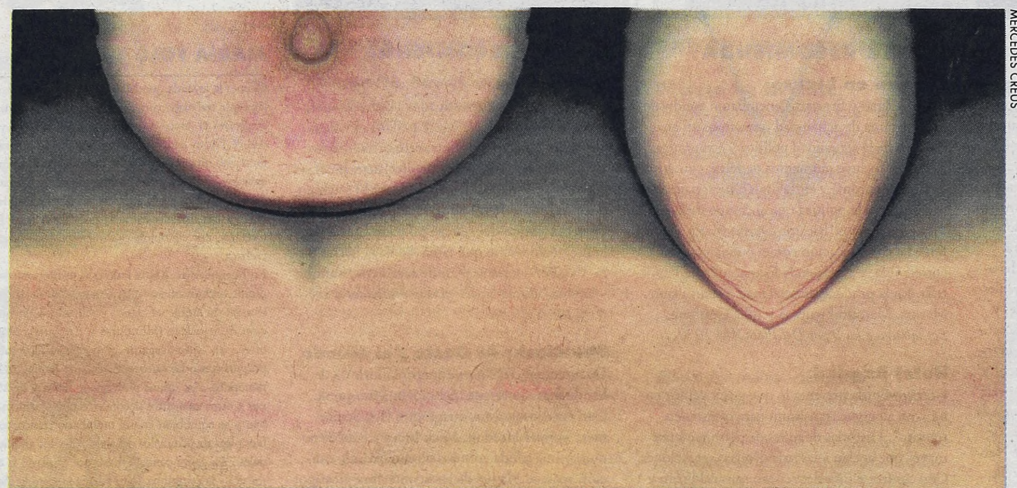
Recomiendo escuchar, completa, la programación de la Red Deportiva, un foco de resistencia frente a la "Argentina Majul". Lo mejor llega a la noche con "La hora de Bilardo" (de lunes a viernes de 23 a 24) y en continuado "Nimo no perdona" (de 24 a 2), aunque estén lejos los tiempos dorados en que Bilardo hablaba desde Libia con una sexóloga y Nimo hacía su programa desde las mesas de Tabac o la barra de Shampoo. Para paladares más elevados recomiendo los diálogos de Mariano Grondona y Osvaldo Quiroga. ¡Esos sí que la saben lunga!



Danilo Lavigne
Cámara de *La Redoblona*

Veo a Lanata, las biografías de A&E Mundo, "South Park", Cine del Ayer, Canal 7, "Saturday Night Live", "Los Simpsons", las porno sci-fi de The Film Zone, "Popstars", "Seinfeld", "El Superagente 86", Olmedo –aunque sea en el 9–, "Paso a Paso", "Kaos en la ciudad", los partidos de Racing, "Ally McBeal", "Televisión Registrada", "Friends", "Caiga quien caiga", P&E, "El laboratorio de Dexter", Crónica TV, viejos combates de Box en ESPN, "Sakura Card Captors" y algunas otras cosas más. Y antes miraba la "Trasnoche 13". Lástima que "la tele" no brinde más ese servicio.

ARTE La galería Ruth Benzacar convocó al premio **Currículum cero** para jóvenes artistas visuales sin currículum, de entre 15 y 30 años. El resultado revela varias cosas –utopías privadas, ensoñaciones infantiles, sobredosis televisiva, abundante narcisismo– pero especialmente revela las fotografías de una nueva generación de artistas.



MERCEDES CREUS



LOS PRIMEROS PA

POR FABIÁN LEBENGLIK

En versión analógica o digital, la fotografía está de moda en el campo de las artes visuales. No sólo lo confirman las principales muestras internacionales de la última década sino también, desde estas pampas, la selección de los trabajos exhibidos en la galería Ruth Benzacar como resultado del certamen *Currículum cero* con el que se busca poner la mirada en la generación de recambio en las artes visuales.

No se trata de circunscribir la fotografía a una práctica hecha sólo por fotógrafos, sino de colocarla en un lugar que excede al fotógrafo tradicional para acercarse más a una técnica, un género o un medio de generación y apropiación de imágenes buscadas, construidas o capturadas en relación con la vida cotidiana. La fotografía permite una infinita reutilización, reinterpretación y montaje de imágenes preexistentes. Hacer fotos permite crear sentidos a partir de una selección y combinación de elementos heterogéneos ya dados.

Los dos requisitos básicos para poder participar del concurso *Currículum cero* fueron no pasar de los treinta años y no haber exhibido previamente –en muestras colectivas o individuales– las obras enviadas al certamen.

Se presentaron alrededor de 500 postulantes tentados por el premio: una exposición individual en la galería durante la próxima temporada. El jurado, de composición heterogénea, aseguraba miradas provenientes de distintas prácticas: dos artistas plásticos, Enio Iommi y Pablo Siquier; un músico, Gustavo Cerati; la cineasta Lucrecia Martel (quien finalmente no pudo participar de la selección) y la directora de la galería, Orly Benzacar. Finalmente, el jurado seleccionó a 21 artistas y premió al grupo Doma como ganador y a Carlos Huffman y Flavia Da Rin con sendas menciones.

Algunos de los seleccionados ya empiezan a sonar en el circuito profesional. El propio grupo ganador, Doma, inaugura el miércoles 20 de noviembre una muestra en el Malba. Se trata de un equipo de seis jóvenes que desde distintas prácticas –el diseño gráfico, la dirección de arte, la ilustración, el cine y la música– no sólo se dedican a la experimentación artística sino a la realización de proyectos comerciales para Disney Channel, MTV, Locomotion y Nickelodeon. Notorias marcas de época.

Otro equipo, Máquina de fuego, de tres integrantes, está exhibiendo en este momento su obra en la nueva edición de Estudio Abierto, como parte de la exposición *Futuro inmediato*, que se puede ver hoy hasta las 23 hs. en el galpón de Moreno 967.

Si por una parte, en *Currículum cero* se verifican varios casos de "corrección" artística atados a una concepción más o menos académica de lo bello y lo lírico, hay varios otros que aún están en una productiva indecisión creativa que los lleva a la búsqueda y rescate de ensoñaciones infantiles (evidentemente próximas en el tiempo sobre todo si se tiene en cuenta la prolongación de la adolescencia hasta casi los treinta años), mundos privados y confesiones íntimas (más allá del grado de ficcionalidad de esas confesiones). Uno de los tópicos repetidos es el narcisismo, el cultivo del autorretrato y de la personalidad múltiple. Como si no fuera posible la imagen del otro a causa del eclipse que produce la repetición de la imagen propia. Lo social, en cambio, generalmente entra a la obra de modos oblicuos y muy elaborados: como estilización o como exageración. Y lo que resulta notorio en varios de los seleccionados es las huellas del animé y los dibujos animados, así como la reelaboración de lo visto en canales de cable como Discovery Kids, Cartoon Networks o Nickelodeon. Las utopías sociales o individuales (aunque paradójicas) están relacionadas con la lógica del dibujo animado.

Eugenia Calvo (de Santa Fe) presenta una secuencia fotográfica donde se ve una cabellera. El montaje está armado de tal modo que juega con la simetría, las prolongaciones y repeticiones. Mariana Colombo (Mendoza) participa con 42 pequeñas fotografías digitales que en conjunto, con el título *Lógica suave*, presentan escenas oscuras donde se evoca la intimidad.

Mercedes Creus muestra impresiones digitales. Formas que parecen tanto secciones anatómicas como puzzles.

Flavia Da Rin presenta fotos digitales. Autorretratos donde la imagen de la autora se multiplica como una microsociedad paranoica, un grupo de amigas en el que todas son la misma aunque en diferentes actitudes y posiciones. En su obra se cruza una reflexión sobre el temor a la sociabilidad de modo que la representación del otro no aparece salvo en forma caricaturesca. Hay citas al animé y cierto heroísmo pasado por el filtro remoto de la animación japonesa. Da Rin también muestra un friso en donde escenas fotográficas digitalizadas están colocadas como azulejos romboidales, con bordes de cerámica. Allí, en otra serie de autorretratos se ve una familia de clones que lucen con distintos uniformes. La replicación humana se lee como un mundo alternativamente apacible y beligerante.

Del grupo Doma se proyecta una videoanimación que por momentos propone una pesadilla social en la que la actividad colectiva está regida por la tecnología. Se ven secuencias de una lógica fragmentaria, siempre en relación con lo tecnológico. Tableros, botoneras, displays, máquinas. Ejércitos de personajes anónimos y sociedades de laboratorio que marchan en conjunto. Y algún parentesco con las chicas superpoderosas.

Nicolás Domínguez Nacif pinta acuarelas sobre papel japonés. Los motivos son chinerías que se relacionan con el imaginario adolescente, historietas orientales y la new age. Las obras tienen títulos elocuentes (que oscilan entre el autoconocimiento y el kitsch) como *Conócete a ti mismo y conocerás el universo*, *Anima y Anima y los dragones*.

Matías Duville, de Mar del Plata, expone dibujos sobre seda, muy delicados, que evocan un interior, una figura de una casa y un conjunto de líneas que lucen como gráficos de ondas marítimas.

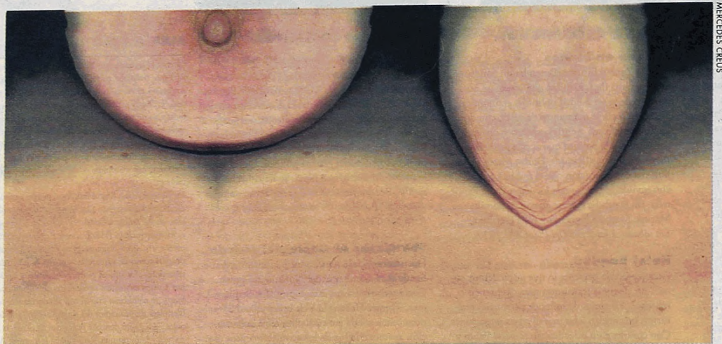
Leopoldo Estol, el más joven de los seleccionados (21 años) escribe textos en pañuelos de papel y los deja "olvidados" en distintos lugares de la ciudad: en la calle, en la ranura de un buzón, en un charco de agua, en escaleras, playas, interiores, veredas, sumideros, ascensores, bajo un auto, en un teléfono público... Los relatos narran situaciones autorreferenciales o supuestamente poéticas y Estol fotografía esos papeles "olvidados" en distintos contextos, de modo que la obra consiste en la reunión de documentación de situaciones fugaces, caprichosas y mínimas. Relatos fragmentarios e inconclusos captados en un momento dado.

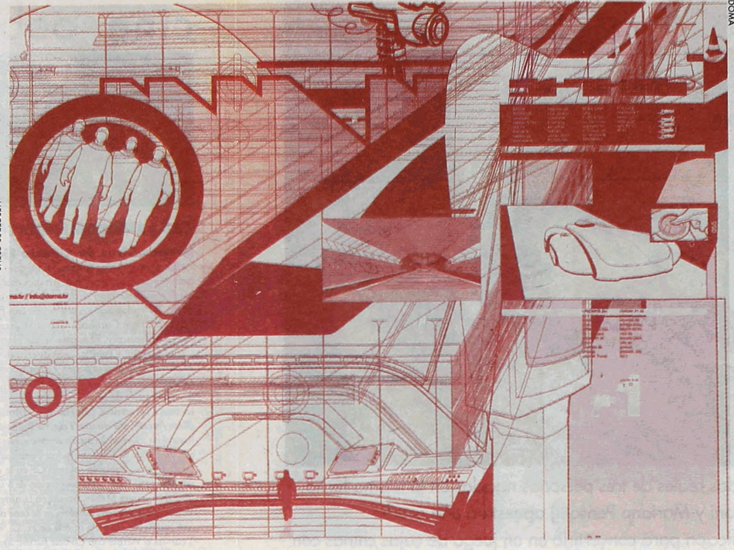
Diego Fernández de Lema muestra fotos urbanas que se caracterizan por el trabajo muy refinado con la luz.

Gisela Filc fotografía casas en el desierto, ranchos, en tomas frontales, que acentúan el clima de soledad.

Carlos Huffman, con su *Mandala/galería* presenta una saga que evoca los dibujos animados japoneses. La historia no se cuenta, sino que se presenta al modo de

ARTE La galería Ruth Benzacar convocó al premio **Currículum cero** para jóvenes artistas visuales sin currículum, de entre 15 y 30 años. El resultado revela varias cosas –utopías privadas, ensoñaciones infantiles, sobredosis televisiva, abundante narcisismo– pero especialmente revela las fotografías de una nueva generación de artistas.


MERCEDES CREUS


DOMA


EUGENIA CALVO

LOS PRIMEROS PASOS

POR FABIÁN LEBENGLIK

En versión analógica o digital, la fotografía está de moda en el campo de las artes visuales. No sólo lo confirman las principales muestras internacionales de la última década sino también, desde estas pampas, la selección de los trabajos exhibidos en la galería Ruth Benzacar como resultado del certamen *Currículum cero* con el que se busca poner la mirada en la generación de recambio en las artes visuales.

No se trata de circunscribir la fotografía a una práctica hecha sólo por fotógrafos, sino de colocarla en un lugar que excede al fotógrafo tradicional para acercarse más a una técnica, un género o un medio de generación y apropiación de imágenes buscadas, construidas o capturadas en relación con la vida cotidiana. La fotografía permite una infinita reutilización, reinterpretación y montaje de imágenes preexistentes. Hacer fotos permite crear sentidos a partir de una selección y combinación de elementos heterogéneos ya dados.

Los dos requisitos básicos para poder participar del concurso *Currículum cero* fueron no pasar de los treinta años y no haber exhibido previamente –en muestras colectivas o individuales– las obras enviadas al certamen.

Se presentaron alrededor de 500 postulantes tentados por el premio: una exposición individual en la galería durante la próxima temporada. El jurado, de composición heterogénea, aseguraba miradas provenientes de distintas prácticas: dos artistas plásticos, Enio Iommi y Pablo Siquier; un músico, Gustavo Cerati; la cineasta Lucrecia Martel (quien finalmente no pudo participar de la selección) y la directora de la galería, Orly Benzacar. Finalmente, el jurado seleccionó a 21 artistas y premió al grupo Doma como ganador y a Carlos Huffman y Flavia Da Rin con sendas menciones.

Algunos de los seleccionados ya empiezan a sonar en el circuito profesional. El propio grupo ganador, Doma, inaugura el miércoles 20 de noviembre una muestra en el Malba. Se trata de un equipo de seis jóvenes que desde distintas prácticas –el diseño gráfico, la dirección de arte, la ilustración, el cine y la música– no sólo se dedican a la experimentación artística sino a la realización de proyectos comerciales para Disney Channel, MTV, Locomotion y Nickelodeon. Notorias marcas de época.

Otro equipo, Máquina de fuego, de tres integrantes, está exhibiendo en este momento su obra en la nueva edición de Estudio Abierto, como parte de la exposición *Futuro inmediato*, que se puede ver hoy hasta las 23 hs. en el galpón de Moreno 967.

Si por una parte, en *Currículum cero* se verifican varios casos de "corrección" artística atados a una concepción más o menos académica de lo bello y lo lírico, hay varios otros que aún están en una productiva indecisión creativa que los lleva a la búsqueda y rescate de ensoñaciones infantiles (evidentemente próximas en el tiempo sobre todo si se tiene en cuenta la prolongación de la adolescencia hasta casi los treinta años), mundos privados y confesiones íntimas (más allá del grado de ficcionalidad de esas confesiones). Uno de los tópicos repetidos es el narcisismo, el cultivo del autorretrato y de la personalidad múltiple. Como si no fuera posible la imagen del otro a causa del eclipse que produce la repetición de la imagen propia. Lo social, en cambio, generalmente entra a la obra de modos oblicuos y muy elaborados: como estilización o como exageración. Y lo que resulta notorio en varios de los seleccionados es las huellas del animé y los dibujos animados, así como la reelaboración de lo visto en canales de cable como Discovery Kids, Cartoon Networks o Nickelodeon. Las utopías sociales o individuales (aunque paradójicas) están relacionadas con la lógica del dibujo animado.

Eugenia Calvo (de Santa Fe) presenta una secuencia fotográfica donde se ve una cabellera. El montaje está armado de tal modo que juega con la simetría, las prolongaciones y repeticiones. Mariana Colombo (Mendoza) participa con 42 pequeñas fotografías digitales que en conjunto, con el título *Lógica suave*, presentan escenas oscuras donde se evoca la intimidad.

Mercedes Creus muestra impresiones digitales. Formas que parecen tanto secciones anatómicas como puzzles.

Flavia Da Rin presenta fotos digitales. Autorretratos donde la imagen de la autora se multiplica como una microsociedad paranoica, un grupo de amigas en el que todas son la misma aunque en diferentes actitudes y posiciones. En su obra se cruza una reflexión sobre el temor a la sociabilidad de modo que la representación del otro no aparece salvo en forma caricaturesca. Hay citas al animé y cierto heroísmo pasado por el filtro remoto de la animación japonesa. Da Rin también muestra un friso en donde escenas fotográficas digitalizadas están colocadas como azulejos romboidales, con bordes de cerámica. Allí, en otra serie de autorretratos se ve una familia de clones que lucen con distintos uniformes. La replicación humana se lee como un mundo alternativamente apacible y beligerante.

Del grupo Doma se proyecta una videoanimación que por momentos propone una pesadilla social en la que la actividad colectiva está regida por la tecnología. Se ven secuencias de una lógica fragmentaria, siempre en relación con lo tecnológico. Tableros, botoneras, displays, máquinas. Ejércitos de personajes anónimos y sociedades de laboratorio que marchan en conjunto. Y algún parentesco con las chicas superpoderosas.

Nicolás Domínguez Nacif pinta acuarelas sobre papel japonés. Los motivos son chinerías que se relacionan con el imaginario adolescente, historietas orientales y la new age. Las obras tienen títulos elocuentes (que oscilan entre el autoconocimiento y el kitsch) como *Conócete a ti mismo y conocerás el universo, Anima* y *Anima y los dragones*.

Matías Duville, de Mar del Plata, expone dibujos sobre seda, muy delicados, que evocan un interior, una figura de una casa y un conjunto de líneas que lucen como gráficos de ondas marítimas.

Leopoldo Estol, el más joven de los seleccionados (21 años) escribe textos en pañuelos de papel y los deja "olvidados" en distintos lugares de la ciudad: en la calle, en la ranura de un buzón, en un charco de agua, en escaleras, playas, interiores, veredas, sumideros, ascensores, bajo un auto, en un teléfono público... Los relatos narran situaciones autorreferenciales o supuestamente poéticas y Estol fotografía esos papeles "olvidados" en distintos contextos, de modo que la obra consiste en la reunión de documentación de situaciones fugaces, caprichosas y mínimas. Relatos fragmentarios e inconclusos captados en un momento dado.

Diego Fernández de Lema muestra fotos urbanas que se caracterizan por el trabajo muy refinado con la luz.

Gisela Filc fotografía casas en el desierto, ranchos, en tomas frontales, que acentúan el clima de soledad.

Carlos Huffman, con su *Mandala/galería* presenta una saga que evoca los dibujos animados japoneses. La historia no se cuenta, sino que se presenta al modo de un árbol genealógico montado en una serie de soportes de madera con base de metal. El mismo árbol, a través de los personajes, propone jerarquías, estructuras sociales y familiares, con una perspectiva de ensoñación.

Carolina Katz fotografía autorretratos cambiantes, personalidades múltiples. Casi como un mal de época, la fotógrafa señala una tendencia esquizo como constitutiva de la norma en la cultura urbana: hay que ser muchos durante el día: muchos registros, muchas personas.

Daniela Lucarelli (de Santa Fe) expone pequeñas placas negras cuadradas que en conjunto componen un dibujo seccionado. Se trata de un registro de las huellas que dejan caracoles y babosas. Recorridos erráticos y libres que la autora logra transformar en delicados dibujos. El resultado parece una estetización que mezclara restos "fósiles" grabados en piedras con los ecos de la canción del gusanito de Jorge de la Vega (el gusanito que en el pastito va dibujando un dibujito que se parece al gusanito).

El grupo Máquina de Fuego exhibe la silueta de dos hombres enfrascados en una lucha estilo catch. También muestra una serie de fotos donde esa silueta de lucha aparece en distintas situaciones y contextos que pasan revista a la Argentina: por una parte se da cuenta de las movilizaciones populares y sectoriales contra la violencia, la impunidad y el corralito; por otra, están presentes los símbolos históricos del poder central, como el Cabildo, la Catedral, la Casa Rosada, la Pirámide de Mayo y la Quinta de Olivos.

Eduardo Navarro participa con una gran bolsa de plástico, como un habitáculo unipersonal, que recibe continuamente aire. Adentro, adheridos a las paredes transparentes de la cápsula, hay varios embudos. El clima solipsista y encapsulado se sostiene gracias a que un secador de pelo insufla aire ruidosamente. Así, toda la utopía solipsista se vuelve una "filosofía del tocador", una especie de evocación del mundo de las peluquerías.

María Olguin presenta un políptico compuesto por ocho pequeños cuadros (acrílicos y esmaltes sobre tela) con un objeto/personaje central que muta y cambia de formas y colores, se complica o simplifica.

Sofía Picozzi exhibe un paisaje abstracto oscuro, en goma y cristal.

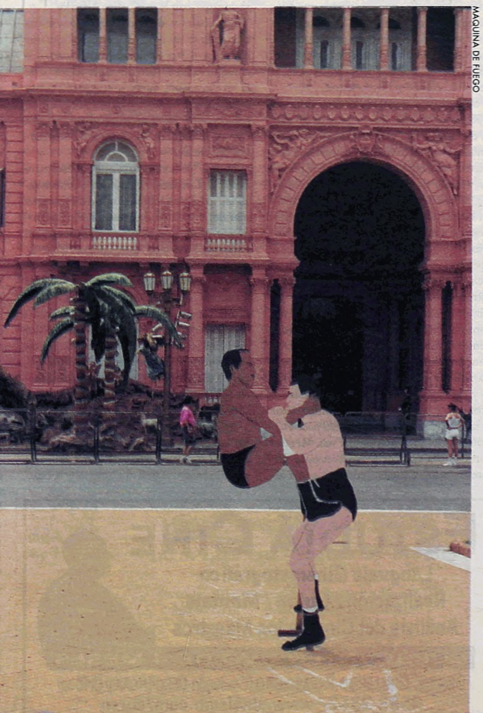
Roxana Ramos (Salta) muestra fotos del *Proyecto lugareña*. Se trata de autorretratos donde ella se fotografía (solitaria y ritual) interactuando con el paisaje urbano y al pie de la montaña.

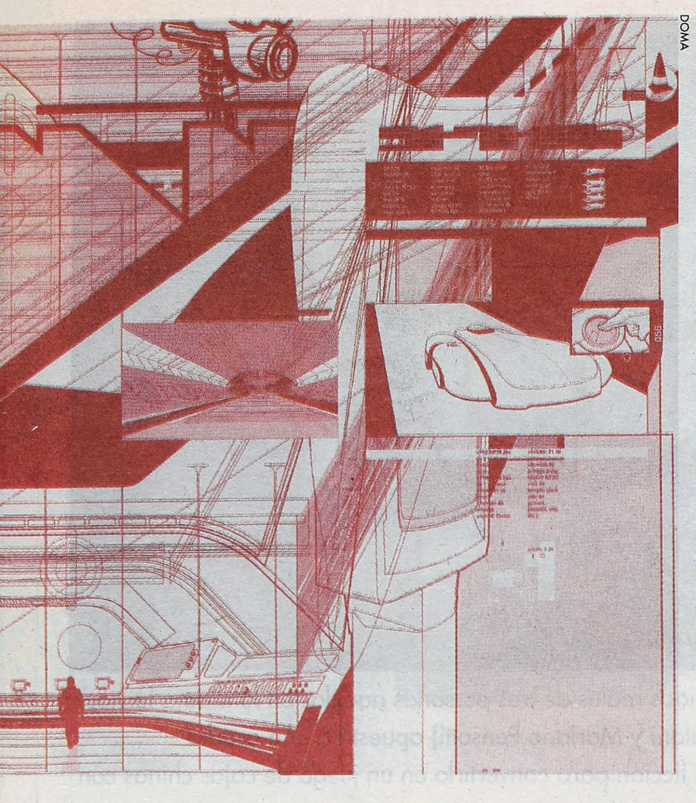
Alina Schwarcz propone en una foto la imagen de una mujer sensual, en camisón, arreglando las plantas del jardín. Es una composición pictórica, muy colorida, que comienza siendo muy sensual y se vuelve inquietante. Porque inmediatamente se advierte elementos, que remite tanto a la adolescencia como a la vejez de la modelo.

Lila Siegrist (Santa Fe) presenta una imagen digital que parece tomada de una revista de historietas o de un libro infantil ilustrado. Leyenda o mito, su trabajo se titula *Dios y la mulatona*, y junto con la cita de una ilustración, se sobreimprime una serie de mariposas y burbujas.

Finalmente, Martín Zevi (de Tucumán) expone fotos en las que se combinan escenas cotidianas en la cocina y en la calle, donde un dibujo irrumpe de modo inquietante. O bien el dibujo se extiende por el brazo del fotografiado, o bien traza la silueta forense de un cuerpo bajo un auto. ■

Currículum cero *puede verse en la galería Ruth Benzacar, Florida 1000, hasta fin de año. Entrada gratuita.*


MÁQUINA DE FUEGO


DOMA


EUGENIA CALVO

ASOS

un árbol genealógico montado en una serie de soportes de madera con base de metal. El mismo árbol, a través de los personajes, propone jerarquías, estructuras sociales y familiares, con una perspectiva de ensoñación.

Carolina Katz fotografía autorretratos cambiantes, personalidades múltiples. Casi como un mal de época, la fotógrafa señala una tendencia esquizo como constitutiva de la norma en la cultura urbana: hay que ser muchos durante el día: muchos registros, muchas personas.

Daniela Lucarelli (de Santa Fe) expone pequeñas placas negras cuadradas que en conjunto componen un dibujo seccionado. Se trata de un registro de las huellas que dejan caracoles y babosas. Recorridos erráticos y libres que la autora logra transformar en delicados dibujos. El resultado parece una estetización que mezclara restos "fósiles" grabados en piedras con los ecos de la canción del gusanito de Jorge de la Vega (el gusanito que en el pastito va dibujando un dibujito que se parece al gusanito).

El grupo Máquina de Fuego exhibe la silueta de dos hombres enfrascados en una lucha estilo catch. También muestra una serie de fotos donde esa silueta de lucha aparece en distintas situaciones y contextos que pasan revista a la Argentina: por una parte se da cuenta de las movilizaciones populares y sectoriales contra la violencia, la impunidad y el corralito; por otra, están presentes los símbolos históricos del poder central, como el Cabildo, la Catedral, la Casa Rosada, la Pirámide de Mayo y la Quinta de Olivos.

Eduardo Navarro participa con una gran bolsa de plástico, como un habitáculo unipersonal, que recibe continuamente aire. Adentro, adheridos a las paredes transparentes de la cápsula, hay varios embudos. El clima solipsista y encapsulado se sostiene gracias a que un secador de pelo insufla aire ruidosamente. Así, toda la utopía solipsista se vuelve una "filosofía del tocador", una especie de evocación del mundo de las peluquerías.

María Olguin presenta un políptico compuesto por ocho pequeños cuadros (acrílicos y esmaltes sobre tela) con un objeto/personaje central que muta y cambia de formas y colores, se complica o simplifica.

Sofía Picozzi exhibe un paisaje abstracto oscuro, en goma y cristal.

Roxana Ramos (Salta) muestra fotos del *Proyecto lugareña*. Se trata de autorretratos donde ella se fotografía (solitaria y ritual) interactuando con el paisaje urbano y al pie de la montaña.

Alina Schwarcz propone en una foto la imagen de una mujer sensual, en camisón, arreglando las plantas del jardín. Es una composición pictórica, muy colorida, que comienza siendo muy sensual y se vuelve inquietante. Porque inmediatamente se advierte elementos, que remite tanto a la adolescencia como a la vejez de la modelo.

Lila Siegrist (Santa Fe) presenta una imagen digital que parece tomada de una revista de historietas o de un libro infantil ilustrado. Leyenda o mito, su trabajo se titula *Dios y la mulatona*, y junto con la cita de una ilustración, se sobreimprime una serie de mariposas y burbujas.

Finalmente, Martín Zevi (de Tucumán) expone fotos en las que se combinan escenas cotidianas en la cocina y en la calle, donde un dibujo irrumpe de modo inquietante. O bien el dibujo se extiende por el brazo del fotografiado, o bien traza la silueta forense de un cuerpo bajo un auto. R

Currículum cero *puede verse en la galería Ruth Benzacar, Florida 1000, hasta fin de año. Entrada gratuita.*


MÁQUINA DE FUEGO

LA MÁQUINA DEL TIEMPO



FOTO NICOLÁS BENITO

TEATRO Entrelazando en escena las vidas reales de tres personas nacidas en la misma fecha, **Los 8 de julio** (de Beatriz Catani y Mariano Pensotti) apuesta a una osadía inquietante: liberar al teatro de la ficción para convertirlo en un juego de cajas chinas con un protagonista excluyente: el tiempo.

POR CECILIA SOSA

¿Qué tienen en común tres personas nacidas el mismo día y el mismo año, digamos: el 8 de julio de 1958? ¿Algo más que un animal y un signo del zodíaco? Un horóscopo *on line* instruye: perro de cáncer; es decir: "Una persona dotada de gran intuición y facultad para predecir los acontecimientos. Muy susceptible de sufrir la influencia ajena. Llega a sentir y a actuar como aquellos que le impresionan". *Los ocho de julio (experiencia de registro sobre paso del tiempo)*, la obra de Beatriz Catani y Mariano Pensotti, que cierra la edición 2002 del ciclo Biodrama, busca trasponer el ámbito oracular y poner en acto la presentación de la prueba. Así, con la excusa caprichosa de unir tres biografías que comparten una misma coordenada temporal, la premisa se transforma en el punto de partida de un relato que apuesta a combatir la representación con el presente de la exhibición: la presentación de una experiencia.

"Se busca gente nacida el 8 de julio de 1958." La convocatoria empezó a circular vía e-mail y ahora el texto se exhibe en la pantalla, irrumpiendo en la temporalidad de otra escena. Respondieron más de 20 personas, y de allí surgió el elenco: Alfredo (Martín), María Rosa (Pfeiffer) y Silvio (Francini). Un médico psiquiatra, una maestra embarazada y un comisario de a bordo: no actores, sino personas que logran hacer de su experiencia vivida un relato teatral.

Una vez reunido el elenco, los directores distribuyeron consignas: por ejemplo, seguir a una desconocida, registrar todos sus pasos, sus hábitos, sus modos y, eventualmente, el desarrollo de su embarazo. Durante seis meses. "Mi misión fue filmar a María Rosa, a quien yo no conocía entonces y a quien nunca llegué verdaderamente a conocer", cuenta Alfredo, el único actor de la obra (*Perspectiva Siberia*, *El paciente*). "Sólo fuimos presentados una vez. Mi relación con ella siempre se basó en puras hipótesis; siempre fue enfrentarme a una alteridad desconocida. Pero me descubrí pensando en ella en los momentos más inesperados. Cuando desapareció de su casa para tener a su bebé llegué a temer que hubiera sufrido un accidente." La consigna de Alfredo se entretejió con la de María Rosa, que consistía en sacarse un rollo entero de fotos en la calle por desconocidos, en cualquier momento y lugar. "La instrucción que ella recibió permitió que yo, en paralelo, pudiera cumplir con la mía", dice Alfredo.

Los distintos tiempos biográficos se entrecruzan en un juego de persecuciones que recorre soportes diversos: fotos, video, documentos... Así, Alfredo, en el presente de la escena teatral, juega a cruzar el mismo puente que María Rosa atraviesa en la imagen de video que él mismo registró con una cámara manual en algún instante de aquellos seis meses.

El otro "personaje" que sube al escenario es Alicia (Linaldelli de Francini). Pero en realidad lo hace en representación de Silvio, su marido, impedido de presentarse en persona por problemas laborales. El ausente, sin embargo, ha dejado en sus manos los testimonios que prueban la consigna que recibiera (y ejecutara) de los directores: pintar un mismo árbol durante seis meses. Nueva mediación, nueva intervención de "lo real". "Silvio en este momento está volando a Mar del Plata", se disculpa Alicia antes de ponerse a reproducir las conversaciones que mantiene a diario con él, entre el jardín de infantes (donde trabaja ella) y el taller de pintura (donde él invierte sus ratos de ocio).

Así, tejida con tres historias de vidas reales, la obra de Catani (actriz, dramaturga y directora) y Pensotti (cineasta) construye un extraño ensayo teatral que antepone la experiencia a las artimañas de la representación. Navegando en la frontera del teatro en vivo y el proyecto documental, *Los 8 de julio* describe una extraña parábola que en su borde más áspero lo acerca al reality show. En alguna dimensión de esa crítica a la representación, no es difícil incluso imaginar a Solita festejando ese enlace con la vida real, con "la vida misma". De ese vínculo siempre quebrado, siempre fantasioso, surge el material de imágenes que, proyectado sobre el escenario, ayuda a los directores a "guionar" la obra. Así, el artificio original de las fechas da pie a la construcción de un relato plagado de paralelos y coincidencias. Como los enamorados construyen su relato de casualidades, Alfredo comienza a transitar la búsqueda de una vida en paralelo. Y, a la vez, es ese mismo material el que obliga a la "obra" a transitar por ribetes cada vez más realistas.

El momento clave de *Los 8 de julio* es aquel en el que las vidas de Alfredo y María Rosa se cruzan en vivo y en directo por única vez. Casi como una parodia sutil del "¡Cómo están mis valientes!" de Solita, Alfredo recibe en medio del escenario la llamada telefónica de María Rosa desde Santa Fe, adonde se mudó luego de tener a su bebé. El confesionario se abre a las preguntas de los espectadores. Y la protagonista, que fue espiada por el público, puede ser libremente interrogada por el público que finalmente se devela como el principal escribiente de la obra. "¿Cómo se llama la nena?", quiere saber alguien desde su butaca. "Luisiana". "¿Por qué esperaste tanto para volver a tener otro hijo?", inquiere otro espectador, entrenado en fantasearse arriba del panel.

Las preguntas no difieren demasiado de las que abundan en cualquier *talk show*, y no tardan en vacilar. ¿Faltará un Dorio? En otras funciones, al parecer, hubo apuestas más arriesgadas. "¿Qué está pasando ahora en Esperanza, provincia de Santa Fe?" "¿No te molesta la diferencia de edad con tu novio Marcos?" Hubo incluso un indiscreto que preguntó: "¿Quién paga esta llamada telefónica?" Un problema que para los directores no fue fácil de resolver. En tren de amortizar costos, desde el Teatro San Martín, que produce la obra, se sugirió que la llamada fuera grabada. Pero la posición de Vivi Tellas, coordinadora del ciclo Biodrama, resultó convincente: si la llamada debía hacerse en vivo era porque "Biodrama se inscribe en lo que se podría llamar el 'retorno de lo real' en el campo de la representación. Después de casi dos décadas de simulaciones y simulacros, lo que vuelve es la idea de que *hay* experiencia, y el arte debe inventar alguna forma nueva de entrar en relación con ella".

Confinada en Santa Fe, María Rosa nunca vio el proyecto concluido. Debe conformarse con el contacto efímero con el público a través de las preguntas que Alfredo renueva cada fin de semana por teléfono. Tampoco escucha los aplausos cuando, agotado el diálogo con el público, Alfredo y Alicia se retiran de escena. Sigue esperando que la producción se digne a enviarle el video prometido de la obra a Santa Fe. Montaje sobre montaje. Cajas chinas.

Como lo delata el subtítulo de la experiencia, sin duda el tiempo y su transcurrir están en el centro de *Los 8 de julio*. Pero hay más. Ese tiempo que se quiebra en los relatos de los tres protagonistas muestra su faceta colectiva cuando, en el video que abre y cierra la obra, un grupo de transeúntes ocasionales que pasan por una gélida Plaza de Mayo son invitados a confesar ante la cámara qué hacen allí un 8 de julio de 2002. "El retorno de la experiencia –lo que en Biodrama se llama 'vida'– es también el retorno de Lo Personal", dice Tellas en la declaración de principios del ciclo. "Vuelve el Yo, sí, pero es un Yo inmediatamente cultural, social, incluso político". Otras caras, otros rostros, otras historias. Es en el vertiginoso entrelazamiento de los dramas personales donde la obra adquiere una dimensión pública y el concepto Biodrama revela su capacidad de apresar el *tempo* de una sociedad descompuesta. Es allí donde este sutil ejemplar de teatro de no ficción arroja, en su extraño engranaje documental, una imagen espejada de lo social. El artificio caprichoso de la fecha se desarma ante la urgencia de los rostros que se confiesan urgidos por el desempleo y la escasez, convirtiendo la pregunta en un drama común. Así, aquello que sólo el observador más aguerridopodría llegar a detectar en "la casa más famosa del país", aquí se despliega, caudaloso, en un universo sin nombres propios. Los perros de cáncer se multiplican, misteriosamente enlazados a un destino colectivo. R

Los 8 de julio, hasta fin de mes en el Teatro Sarmiento, Av. Sarmiento 2715 (Zoológico), de jueves a sábados a las 21 y domingos a las 20. Entrada: $ 5. Jueves: 2,5 $.

EL FACTOR MALOSETTI


ARNALDO PAMPILLON

MÚSICA Fue su fan durante años. Hasta que en 1989 se coló en su estudio y se convirtió en su doble, su interlocutor, su lenguaraz musical. Después de tocar juntos en el Colón, a días de repetir en el Coliseo un concierto que repasa 30 años de canciones, el bajista **Javier Malosetti** cuenta la intimidad de su relación con Luis Alberto Spinetta.

POR DIEGO FISCHERMAN

Miles Davis lo hizo con Bill Evans. Y con Wayne Shorter, y John Coltrane, y Herbie Hancock y muchos otros. Coltrane, con McCoy Tyner. Ellington con Strayhorn. Y, tal vez, McCartney con Lennon (o viceversa). Muchos grandes músicos tienen la capacidad de descubrir a otros grandes músicos, captar sus talentos y lograr que, además, sus talentos se potencien, tomen direcciones inesperadas, se disparen hacia cualquier lado. Consiguen, en todo caso, el hecho bastante milagroso de que personalidades y estilos sumamente fuertes pasen a funcionar como prolongaciones de los propios, sin perder nada de su individualidad. Cuando Javier Malosetti cuenta que Luis Alberto Spinetta lo deja grabar sus partes a solas con el técnico, que le tiene una confianza ciega, que "le gusta lo que pongo en los temas, le gusta mi estilo pero también, supongo, siente que yo interpreto lo que él quiere", está hablando precisamente de eso. Y cuando Spinetta habla del bajista lo hace con una inmensa admiración, reconociéndole un papel muy parecido al de un lenguaraz. Cuando a Spinetta se le ocurre algo, el que le pone nombre, lo traduce al código de la escritura musical y desentraña de qué acorde se trata, es Malosetti. Por eso cuando hubo que pensar un formato íntimo, en el que el detalle fuera más importante que el volumen, para tocar en una sala como la del Teatro Colón, la inclusión del bajista junto a su guitarra y los teclados del Mono Fontana y Claudio Cardone no necesitara de ninguna explicación adicional. Y tampoco, obviamente, el hecho de que Javier Malosetti vuelva a ser de la partida los próximos jueves 21 y viernes 22, cuando repitan la aventura en el Teatro Coliseo.

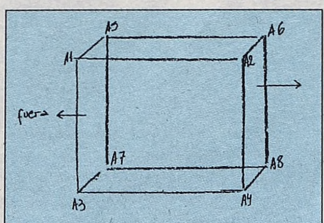
Como muchos de los que tocan y tocaron con Spinetta (o con Davis, o con Coltrane, o con McCartney), Malosetti empezó siendo su admirador: "Lo primero que escuché debe haber sido algo de Almendra que trajo mi hermana mayor. En mi casa, ella era, para todo lo que no fuera jazz, lo que mi viejo (el guitarrista Walter) era para el jazz. No sé, de todas maneras, si fue mi primera escucha. Creo que eso vino después. Y me volví un fanático, por supuesto. En enero del '89, yo tocaba con Morelli y Fontana y ellos, a su vez, junto a Machi, formaban el grupo de Spinetta. Cuando me entero de que Machi se aleja les digo: 'Llévenme a un ensayo, cualquier cosa. Yo me quedo ahí y me aprendo los temas'". Ése fue el principio. Malosetti afirma que Spinetta toca muy bien el bajo, y que cuando se lo dice se ríe. "Cree que lo estoy gastando, pero las partes que él graba, cuando me pasa un tema, son buenísimas. No es que las deje igual. Siempre les agrego lo mío. Pero siempre parto de esa primera idea suya."

Sin embargo, las cosas no siempre son perfectas. En realidad, Malosetti recuerda una sola vez en que a Spinetta no le gustó nada lo que él había hecho. "Estábamos grabando *Don Lucero*. El tema era 'Fina Ropa Blanca'. Y cuando le paso la base, donde estaba el bajo y la batería, me llama por teléfono y me dice que el bajo está calado de afinación, que lo grabe de nuevo. Me pareció raro, porque es grave que a uno se le cuele la afinación mientras está grabando. Lo hice de nuevo y volvió a no gustarle. No sabíamos qué pasaba, pero él tenía razón. En realidad era una cuestión de instrumento. El bajo que tenía en ese entonces daba los graves con muy poco cuerpo, y con una afinación un poco indefinida. El tema se hizo, al final, con un bajo de máquina. Y yo me compré otro bajo."

Tocar en el Colón, para Malosetti, fue una gran experiencia. "Lo más fuerte es pararte en ese escenario. Ver lo que es esa sala y escuchar cómo suena todo. Y yo estaba allí, además, con un instrumento sagrado para la música clásica. En ese escenario debían haber estado los contrabajistas más importantes del mundo y yo me aparecía con ese instrumento rasca y sin funda. Me sentía un caradura." En el espectáculo del Coliseo, en cambio, Malosetti tocará un bajo acústico (algo así como una guitarra baja) y no un contrabajo. A ningún músico que se precie le gustan los encasillamientos y la mayoría de ellos dispara si se empieza a hablar de géneros. A Malosetti no se le escapa, sin embargo, que no son muchos los músicos de rock capaces en reparar en tales sutilezas tímbricas. Su explicación, por supuesto, es sencilla: "Spinetta fue un músico de rock. Ahora es un músico". Cuenta, por ejemplo, que casi no escucha rock. "Cuando llegás a su casa está escuchando Bill Evans, o música clásica, o cantantes de Rhythm & Blues." Tal vez tenga que ver con que las fronteras del rock se achicaron. Con que la música que hace Spinetta (y mucha de la que escucha) podía caber fácilmente en el rock de hace treinta años. Es posible que hoy algunas de las canciones más importantes del rock cantado en español no sean consideradas como rock. Pero un género que no tuviera lugar para "A estos hombres tristes", "Barro tal vez", "El anillo del Capitán Beto", "El mar es de llanto" o "Los libros de la buena memoria" sería un género muy poco interesante. En ese sentido, el show que harán esta semana, con su intencional desritualización, pone en escena las canciones desnudas: una serie de pequeñas obras maestras ("que en su mayoría nunca hacíamos en vivo –comenta Malosetti–, y que Spinetta hacía muchísimo que no tocaba") que recorren más de treinta años de creación de uno de los grandes autores argentinos. R

agenda

DOMINGO 17



Teatro íntimo

Una cabina, un actor y un espectador. *Cuentos de invierno*, de Fernando Rubio propone rearmar el contrato con el espectador a partir de una obra en 5 episodios que se desarrolla en un ámbito íntimo. Cada historia dura 15 minutos y tiene como soporte un encuentro desestabilizador. Rubio es actor, autor y director e integra la Compañía Intimoteatroitinerante.
A las 19 en la Carpa Cultural Itinerante, Vélez Sársfield y California (Barracas). **Gratis**



Música

PALO En el Festival La Minga, Palo Pandolfo presenta junto a La fuerza suave su primer álbum solista *A través de los sueños*.
Desde las 18 en la Plaza San Martín de Morón. Entrada: ropa y/o alimentos.

GUITARRAS Presentación del *Círculo de guitarras de Buenos Aires*, doce guitarras electroacústicas con un repertorio especial para craft.
A las 20 en Juan B. Justo 889. Entrada: $ 3.

MOMUSI El Movimiento de Música para Niños presenta al grupo Sonsonando y al Coro Crecer.
A las 11 en la Sala A-B del C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

SOPRANO La soprano Gabriela Pochinki interpreta el rol de Zerlina en la ópera *Don Giovanni*. Con dirección orquestal de Mario de Rose.
A las 17 en el Teatro Argentino de La Plata.

TANGO *Yo te sueño Buenos Aires*, un espectáculo de concert-tango con piano, violín, bandonéon, contrabajo, voces y danza.
A las 19 en el Espacio Cultural Devoto, Navarro 3974. Entrada: $ 6.

ABIERTO Presentación de DJ Pareja + DJ Indamix. Luego, Martina Vior y Francisco Bochatón.
A las 18 y a las 21 en el Galpón de Estudio Abierto, Moreno 963 . **Gratis**

Cine y teatro

EXPERIMENTAL Proyección de los films del director escocés Norman McLaren: *Begone Dull Care* (1949), *Vecinos* (1952), *Blinkity Blank* (1954), *Cuento de una silla* (1957) y más.
A las 18 en el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.

PORTUGUÉS Proyección de *Tentación*, de Joaquim Leitao. Un cura confronta a sus demonios.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

EXTINCIÓN Función de *Extinción*, luego de presentarse en los festivales de Cádiz y Madrid. Con dirección de Rubén Szuchmacher.
A las 21 en Sánchez de Bustamante 1034. Reservas al 4863-2848.

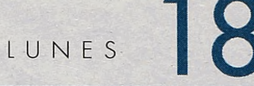
Etcétera

BESTIAL Ropa, aromas, tragos, comida y música en Feria Bestial.
De 16 a 21 en La Bestia, Humberto 1º 755, timbre 9. **Gratis**

DEFINITIVE En este ciclo de jungle drum & bass, tocan los dj Axion, Rollex, Nim, LuaZoopändA y se presentan las bandas Intima y Girgio Live.
A las 22 en CGGB, Bartolomé Mitre 1552. Entrada: $ 3.

GRABADO Continúan en exposición las obras premiadas y participantes en la II Bienal Gráfica Latinoamericana.
De lunes a viernes y domingos de 14 a 18. En el Museo Nacional del Grabado (Defensa 372).

LUNES 18





Rey de los desnudos

En el ciclo dedicado a Russ Meyer, se proyecta *Supervixen* (1975), la segunda en la tetralogía iniciada con *Vixen*, un clásico y la película favorita del director. Estética del cartoon y la ultraviolencia estilizada en un justo homenaje a "El rey de los desnudos" que se ganó su nombre en 1958 cuando su primera película, *The Inmoral Mr. Teats*, se transformó en un superéxito comercial.
A las 21.30 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.



Cine

ORIENTAL Proyección de *After life* (1999), de Kore-eda Hirokazu. ¿Qué recuerdo elegir como compañía eterna?
A las 19 en la Sala Batato Barea del Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.

MALDITO Comienza el ciclo dedicado a Werner Schroeter con la proyección de *La muerte de María Malibrán* (1976). Amor y muerte, locura y gran ópera.
A las 14, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

SÚPER Comienza el "Primer Encuentro Buenos Aires de Ciencia Ficción" con la proyección de cortos y fragmentos de películas de superacción de los '50 y sus adaptaciones argentinas. Coordinan Daniel Sendrós, Diego Curubeto, Germán Cáceres y Axel Kuschevatzky.
A las 19 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**

Música

COLÓN En el ciclo "Colón x 2$" se presenta el trío de cámara de Daniel Robuschi (violín), Jorge Tedesco (cello) y Marcelo Fiorillo (piano).
A las 18 en el Teatro Colón, Libertad 621. $ 2.

PIANO Concierto del pianista polaco Krzysztof Jablonski, especialista en la obra de Chopin.
A las 20.30 en el Teatro Colón, Libertad 621. Entrada: de $ 2 a $ 8.

Arte

JAURETCHE *Basta de zonceras*, una muestra sobre el pensamiento jauretcheano y su época. Escenografías, testimonios, libros y debates.
Hasta el 15 de diciembre en la Sociedad Rural Argentina, Palermo.

OLEOS Sigue *Pintando la serenidad*, de Guillermo Zubiaur.
De 18.30 a 21 en la Fundación Río Abierto, Paraguay 4171. **Gratis**

FOTOS Continúa la exposición *Historia Presente*, fotografías de Laura Mariategui: juguetes compartidos a destiempo.
En la Fotogalería Omega, Diagonal 77 Nº 447, La Plata. **Gratis**

Etcétera

POESÍA Leen Mónica Sifrim, Reynaldo Sietecase y Alejandro Acosta.
A las 20.30 horas en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **Gratis**

HOSTAL Inaugura *Sandanzas*, un hostal para viajeros cosmopolitas. Tragos, tangos y discursos.
Desde las 19 en Balcarce 1351.

PREMIOS Entrega de Premios a las Artes Visuales y a la Crítica 2001 de la Asociación Argentina de Críticos de Arte.
A las 20.30 en el Auditorio del Malba, Figueroa Alcorta 3415.

MARTES 19



Bosques feroces

En el ciclo "4 x 4", es el turno de la argentina Ana Alvarado de recrear la obra *Tanta ferocidad ya no existe en nuestros bosques*, de la autora alemana Theriesia Walser. El resultado: un contrapunto de personajes marginales con una estructura casi musical. Todo en una estación de tren, donde esperan tres lúgubres matrimonios cuyo único consuelo son los reality-shows.
A las 20, lunes y martes, en el Goethe Institut, Corrientes 319. **Gratis**



Arte

ERO Inaugura la muestra *Erotaxia*, de Mirtha Bermegui.
A las 19 en Filo, San Martín 975. **Gratis**

PINTURA Continúa la muestra de Jorge González Perrin, docente de Arteterapia del IUNA.
De martes a domingos en Bar Beckett, El Salvador 4960. **Gratis**

Cine

FICCIÓN Proyección de *Desayuno de campeones*, de Alan Rudolph, con Bruce Willis y Albert Finney. Antes, mesa redonda sobre "El humor en la ciencia ficción" con Sergio Hartman, Garlos Gardini y Fabián Casas.
A las 20 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**

SLASHER Proyección de *Martes 13 II* (1981), de Steve Miner, con Amy Steel y John Furey. Y en las variedades, *El avispón verde*.
A las 22 en el cineclub La Cripta, Defensa 550. Entrada: $ 2.

SCHROETER Proyección de *Desesperación* (1980), de Werner Schroeter.
A las 14, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Música

CONTEMPORÁNEA Concierto de *Piano Circus* (Gran Bretaña), seis pianos y teclados, interpretan obras de Steve Reich, Peter Bengtson, Conlon Nancarrow, Erkki-Sven Tuur y Heiner Goebbels. Auspicia el British Council.
A las 20.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

40 La Lousiana Jazz Band celebra sus 40 años en el ciclo "Jazzología".
A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

SOLIDARIO Concierto solidario con la participación de Juan Falú (guitarra) y el Gupo Vocal Carlos Vilo.
A las 21 en la antigua Biblioteca Nacional, México 564. Entrada: $ 8.

Literarias

LUKÁCS Inaugura el coloquio "György Lukács: pensamiento vivido", a las 11, con Félix Schuster, Horacio Tarcus y Miguel Vedda. A las 12, conferencia de José Sazbón y luego mesas redondas: "Lukács como crítico de la literatura alemana" (a las 14); "Lukács como teórico y crítico de literatura", con Alfredo Grieco y Bavio (a las 16); y "Marxismo y estética" (a las 18.30).
De 11 a 21, también mañana, en Filosofía y Letras, Puán 480. **Gratis**

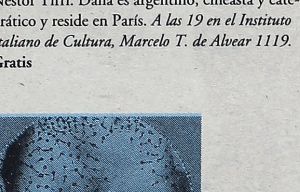
POESÍA Recital de Juana Bignozzi, lectura de poemas inéditos de la autora de *Mujer de cierto orden*.
A las 20 en La Casa de la Poesía, Honduras 3784. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a
pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico.
El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 20

Maestros italianos

Proyección de *Cómicos, tiernos y malos: la comedia italiana de Totò a Benigni*, (1999), un film documental de Jorge Dana, inédito en Argentina con testimonios de Sordi, Gassman, Manfredi, Monicelli, Scola, Risi y Benigni, y fragmentos antológicos de *Comedia a la italiana*. Presenta: Néstor Tirri. Dana es argentino, cineasta y catedrático y reside en París. *A las 19 en el Instituto Italiano de Cultura, Marcelo T. de Alvear 1119.* **Gratis**



Cine

CORTO Estrena el cortometraje *La redoblona*, una producción del taller de realización cinematográfica de Danilo Lavine. Con Darío Levy en el protagónico, sobre un guión de Rubén Mira. Cuando el mundo se viene abajo, tu doble toca la puerta.
A las 20.30 en Beckett, El Salvador 4960.
FICCIÓN Proyección de *Balde Runner: The Director's Cut*, de Ridley Scott, basada en la novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, de Philip K. Dick.
A las 20 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**
SCHROETER Proyección de *Malina* (1991), de Werner Schroeter.
A las 14, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Música y arte

MAESTRO *Master class* de piano a cargo de Alan Wiess.
A las 9 en el Salón Dorado del Colón, Libertad 671.
FOTOS Continúa la muestra *Un espejo en la pared opuesta*, fotografías intervenidas de Rosita Fumagalli.
De 10.30 a 13.30 y de 16 a 20 en Elsi del Río, Arévalo 1748. **Gratis**
ERÓTICA Presentación del libro *Retórica erótica*, de Liliana Lukin.
A las 20.30 en Un gallo para Esculapio, Costa Rica y Uriarte. **Gratis**
CAFÉ En el café literario de la SEA se presentan Horacio López (historiador) "Historia, ficción y realidad". Además se entregan los premios del 5 Certamen Contextos de Relato Breve.
A las 19.30 en el bar de la Librería Gandhi, Corrientes 1743. **Gratis**
LECTOR Comienza el foro "El lector y la promoción de la lectura", con Patricia Piccolini, Leandro de Sagastizábal, Eduardo Fidanza y más.
Desde las 10, también el jueves, en el ICI, Florida 943. **Gratis**
FELISBERTO La escritora y antropóloga uruguaya Teresa Porzecanski dicta el curso "Felisberto Hernández: un estudio del régimen de la mirada a través del cuento 'La casa nueva'".
A las 19 en el Malba, Avda. F. Alcorta 3415.

Debates

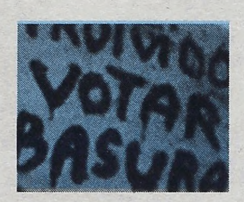
PERIODISMO Ariel Delgado, Víctor Hugo Morales, Miriam Lewin, Juan Carlos Camaño y Quique Pesoa sobre "Periodismo y política".
A las 20 en el Teatro Laferrère, Brown y San Martín (Morón). **Gratis**
PRESENTE Santiago Kovadloff y Silvia Bleichmar debaten sobre "Conjugar el presente".
A las 19.30 en el patio de comidas del Abasto, Corrientes 3247. **Gratis**

JUEVES 21



Spinetta en el Coliseo

Luis Alberto Spinetta presenta *Electroacustik*, dos conciertos en los que repasa su prolífica obra secundado por acompañantes de lujo: los tecladistas Mono Fontana y Claudio Cardone y el contrabajista Javier Malosetti. Un emblema de todos los tiempos que, además, viene a precios accesibles.
A las 21, jueves y viernes, en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125, 4816-5943. Entrada: $ 15 ($ 11,25 con Megaticket).



Arte y teatro

FOTOS Inaugura la muestra fotográfica *Proyecto Cartele*, compilada por Machi Mendieta, Esteban Seimandi y Gastón Silberman.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**
DANZA Estrena *Redada*, un espectáculo de danza-teatro del grupo Los Celebrantes, dirigida por Vivian Luz y premiada por Prodanza.
A las 21 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada $ 5 y $ 3.
VACÍO Continúan las funciones de *Caminos al vacío*, de Fernando Rubio. *A las 21.30 en el Camarín, Mario Bravo 960. Reservas al 4862-0655.*

Música

FESTIVAL Megaconcierto de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, Camerata Bariloche y el elenco de invitados al Festival Martha Argerich.
A las 12 en el Teatro Colón, Libertad 671.
LEÓN Antes de su gira mundial, León Gieco actúa a beneficio de la Asociación Miguel Bru.
A las 20 en el Club Atenas, calle 13 entre 58 y 59, La Plata.
JAZZ Concierto del guitarrista Fernando Kabusacki & The MPGs.
Desde las 23 en Podestá, Armenia 1740. Hasta la 1. **Gratis**
PAÍS Lautaro Cottet presenta *Aryantain* y temas de *Mundo demasiado*.
A las 21 (puntual) en Malasartes, Serrano y Honduras. **Gratis**

Cine

FICCIÓN En el ciclo "Buenos Aires y la Ciencia Ficción", se exhibe *Viaje a la luna*, de Georges Meliès, basada en la novela de Verne y *Los primeros hombres en la luna*, de Nathan Juran, basada en la novela de Wells.
A las 20 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**
BORGES Proyección de *Los orilleros* (1975), de Ricardo Luna, tributo a JLB. *A las 19.30 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 2.*
AGRESTI Se exhibe *El viento se llevó lo que*, de Alejandro Agresti.
A las 19.30 en el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa 535. **Gratis**

Etcétera

LIBRO Revista *Bardo* invita a la presentación de *Páramo y tormenta*, de Norma Fumero. Con Carlos Berbeglia y Jorge Perdenik.
A las 20.30 en Impa, Fábrica Cultural, Querandíes 4290. **Gratis**
PERIODISTAS Entrevista pública a los periodistas Carlos Ulanovsky y Diego Melamed, a cargo a Daniel Ulanovsky Sack.
A las 20 en Hebraica, Sarmiento 2233. **Gratis**

VIERNES 22



Cine para los oídos

Los músicos electrónicos Jorge Haro, Alfredo García y Tripnik proponen una experiencia sonora en cuatro canales. En una disposición espacial circular, el público rodea a los artistas y queda envuelto en una nueva dimensión de sentido. Sin recursos visuales, *Cine para los oídos* propone escuchar para creer. Beba con moderación, libérese de sus zapatos, colóquese los tapones y disfrute del concierto, las consignas.
A las 20 en el salón dorado de la Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada: $ 5.



Teatro

DARÍO Ultima función de *Darío tiene momentos de soledad*, de la Compañía Akapulko. Un solitario lleva a su casa a tres saltimbaquis en fuga.
A las 23 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5 y 3.
MADRE Siguen las funciones de *Lengua madre sobre fondo blanco*, de Mariana Obersztern. Madre hay una sola y habla.
A las 23.15 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Reservas al 4863-2848. Entrada: $ 10 y 5 (estudiantes y jubilados).
DANZA El dúo de danza y percusión de Graciela Martínez y José Luis Roccatagliata presenta *Ceremonias*, una obra sobre la tierra, el fuego, el agua, el viento y la luz.
A las 21 en Liberarte, Corrientes 1555. Reservas al 4375-341.

Cine

SOLARIS Culmina el ciclo "Buenos Aires y la Ciencia Ficción" con la proyección de *Solaris*, de Andrei Tarkovsky, basada en la novela de Stanislav Lem. A las 19, mesa redonda sobre "Ciencia Ficción: apogeo, decadencia y después...". Cyberpunk, historieta y más. Con Pablo Capanna, Carlos Gardini y Carlos Trillo.
A las 20 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**

Música

ROCK El guitarrista Gabriel Carámbula ofrece un mix de clásicos desde los '50 a los '90 y temas suyos en el mítico Club X, reabierto por Juanse.
A las 24 en Club X, Fitz Roy 1519.
PERCUSIÓN La banda de rock folklórico Arbolito y el ensamble de percusión urbana El choque presentan un show conjunto.
A las 24 en el Teatro Verdi, Almirante Brown 726, La Boca. Entrada: $ 5.
GORDO La banda Gordöloco presenta su disco debut *Antenas*.
A las 22 en NoAvestruz, Humboldt 1857.
JAZZ Eusebio presenta los temas de su nuevo disco *Elefantes*.
A las 22 en Casual Bar, Cabrera 3877. Entrada: $ 5.

Etcétera

LIBRO Se presenta el libro *El edificio*, una novela en escombros, de Mario Capasso. Habla el escritor Federico Jeanmaire.
A las 19 en avenida Maipú 1536, Vicente López. **Gratis**
FIESTA Nueva fiestas Groove Jet con show de Bristol y en las bandejas, DJ Fabián Dellamónica y DJ Juanma Grillo.
En Podestá, Armenia 1740. Hasta la 1. **Gratis**

SÁBADO 23



Me llaman Nelson

Un hombre arrastra una bolsa donde carga todas sus pertenencias: sus amores y odios, su 4 x 4, una casa en la costa y muchas cuentas bancarias. En *Me llaman Nelson*, de Jorge Henriques, el protagonista intenta construir el camino hacia la "purificación". Con Nelson Segré, recordado por su participación en "Los Simuladores", música hindú original y una puesta de Hugo Márquez.
A las 22 en Sala Teatral, Darregueyra 2185. A la gorra.

Teatro

TANGÓPERA Nueva función de *Angora Matta*, un thriller operístico donde el tango se enfrenta a la globalización. Con libro y letra de Marta Savigliano y música de Ramón Pelinski.
A las 21 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Reservas al 4373-4245. Entradas: desde $ 4.
MUTIS Más funciones de *(Te vas, me dejás y me abandonás Mutis)*, de Julio Escalada con dirección de Alejandro Luliani.
A las 21 en el Teatro Arlequino, Alsina 1484.
ENANO Siguen las funciones de *Dios y el enano*, una obra de Maximiliano Paz, basada en el *Prometeo* de Esquilo. Un enano que se rebela contra la injusticia.
A las 21 en el Astillero, Ramos Mejía 764. Entrada: $ 4.
BUTOH Nueva función de *Animal de miga*, dirigido y danzado por Quio Binetti.
A las 21.30 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 4.

Música

FESTIVAL Cierra el Festival Martha Argerich con un concierto de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, bajo la batuta de Charles Dutoit.
A las 20.30 en la sala mayor del Colón.
CLÁSICA Concierto del Cuarteto de Cuerdas de Buenos Aires.
A las 18.30 en el hall del Teatro San Martín, Corrientes 1530. **Gratis**
TANGO La cantante María José Demare presenta su nuevo material.
A las 22 en Casual Bar, Cabrera 3877. Entrada: $ 8. Reservas: 4863-4242
TANGO2 Jacqueline Sigaut presenta *El tango espera...*, donde interpreta temas de su disco *Tangos* y anticipa su nuevo trabajo. Acompañan José Teixido en guitarra, Juan Libertella en piano, Daniel Ruggiero en bandoneón y Román Lecuyer en contrabajo.
A la 1 en Clásica y Moderna, Callao 892. $ 8.
TANGO3 Concierto de Silvia Varela.
A las 22 en el bar del viejo hotel, Balcarce 1053, tel. 4307-7054.

Etcétera

BAULERA Feria de antigüedades, objetos, ropa y curiosidades.
De 11 a 21 en Azcuénaga 1654. También sábados. Entrada: $ 1.
MATCH Comienza el ciclo de "Improvisaciones con estilo", coordinado por Mosquito Sancineto.
A las 23 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 5.

HOY ES DÍA DE FIESTA

MÚSICA Nacida en una favela carioca, madrina del seleccionado campeón del mundo en 1962, expulsada del Brasil por los militares, redescubierta por Caetano Veloso en los '80 y considerada la cantante del milenio por la BBC, su flamante *Da cóccix até o pescoço* ha sido celebrado unánimemente en Brasil como el disco del año. Hija de Louis Armstrong por un día y mujer de Garrincha por tres lustros, **Elza Soares** es un mito que recorre –de la gloria a la tristeza, y viceversa– cuatro décadas de música brasileña.

POR MARTÍN PÉREZ

Una enorme peluca negra de rulos, un vestido rojo y una mirada expectante. No es ella quien está en la portada de su último álbum, de elogio unánime en el Brasil, pero podría serlo. Sólo haría falta atrasar el tiempo unas cinco décadas, tal vez un poco más. Rodeada del black power de las pelucas afro, quien hace las veces de Elza Soares en la portada del sorprendente *Da cóccix até o pescoço* es una niña carioca de once años llamada Tatiana, que vive en la Favela de Rocinha, y que tal vez luzca como la propia Elza antes de casarse obligada a los doce, porque sus padres querían tener una boca menos que alimentar en su hogar de otra favela carioca, en una época en que no había tanta violencia como hoy, pero el hambre era el de siempre.

Tal vez por eso es que Elza puede cantar como ningún otro los versos que abren unos de los temas de su nuevo disco. "*La carne más barata del mercado es la carne negra*", dice el tema "A carne", compuesto por los rappers liderados por Marcelo Yuka. Y sigue: "*Es la que va gratis a la prisión y debajo del plástico, / la que va gratis al subempleo y a los hospitales psiquiátricos*". Pero como Elza sabe bien de lo que canta, también puede incluir en el mismo álbum un tema como "Hoje e dia de festa", de Jorge Bem Jor. Y enseguida versionar con aire de tragedia contenida aquel "Haití" que Caetano y Gil presentaron en su *Tropicalia 2*. O si no cantar junto a otro joven rapper, ABM de Aguiar, un tema como "Todo dia", crónica de una caminata diaria por una favela. "*Todos los días yo subo por la ladera, / encuentro amigos a la orilla de la tristeza. / Todo ser humano nace para ser feliz, / sin discriminación yo canto, sí*", dice la letra. Son catorce los temas del que es considerado sin lugar a dudas el disco del año en Brasil. No falta un tema de Arnaldo Antunes ("Eu vou ficar aquí") y tampoco uno de Carlinhos Brown ("Etnocopop"), ni uno inédito de Caetano Veloso llamado "Dor de cotobelo", de donde sale la frase que bautiza el álbum. Pero tal vez su canción fundamental sea la que abre el disco, un tema en el que Chico Buarque describe mejor que ningún otro a la cantante que la está cantando. "*Perdida en la avenida, canta su enredo fuera del carnaval. / Perdió la falda, perdió el empleo, desfila natural*", arranca la letra, que más adelante asegura: "*Abandonó su familia, bebió veneno y va a morir de reír. / Pero para quien sabe escuchar la flor también está herida, abierta y no se la ve llorar*".



"Soy yo, pero cantada", dice Elza del tema de Buarque, al que conoció en Italia, durante su exilio forzoso cuando los militares le dieron veinticuatro horas para abandonar el país, a comienzos de los '70. Conocido antes de su grabación definitiva como "Elza desafinó" y compuesto, obviamente, especialmente para ella, el bautismo final de la canción –"Dura na queda"– juega con el accidente que su destinataria sufrió en 1999: una terrible caída de tres metros desde el escenario del teatro Metropolitan de Río de Janeiro en la que se quebró la cadera. Pero aquella caída no fue la peor en la vida de la cantante. Nacida hace unos setenta años según su biografía autorizada editada a fines de los '90, y hace unos sesenta y cinco según los años que confesó en cada una de las entrevistas realizadas en ocasión de la salida de su último álbum, Elza da Conceiáço Soares es hija de una pareja entre una lavandera y un operario, fue criada en la favela Agua Santa (del barrio carioca Engenho de Dentr) y si a los doce estaba casada, a los trece ya era madre, a los quince vio morir de hambre a su segundo hijo, a los veinte tuvo el quinto y a los veintidós quedó viuda de un marido que una noche le disparó en un brazo por considerar que todas las cantantes eran prostitutas, dejándole una cicatriz que la acompañó durante toda su vida.

Y ése es apenas el comienzo de una historia que la transformó en sinónimo de samba desde su primer álbum en los años '60, pero también la convirtió para casi todo Brasil en la malvada de su telenovela de quince años de amor junto a Garrincha, el ídolo con alma de pájaro atrapado por la diosa zulú. Una historia que, más allá de las idas y vueltas de su carrera musical, le escamoteó un reconocimiento masivo que recién ahora percibe en toda su magnitud. "¿Que ya es tarde? No, nada es tarde en esta vida, todo tiene su tiempo", asegura ella. Y agrega: "Ahora Brasil me está devolviendo lo que me debe, pero aún le queda mucho por devolverme".

DEL BALDE

"Me gusta la cocina, me gusta muchísimo la cama, pero mi lugar decididamente es el escenario. Allí arriba el orgasmo es más fuerte, todo es más intenso", explica Elza Soares, que subió por primera vez en su vida a un escenario a los dieciséis años, cuando se presentó en el programa de premios del animador Ary Barroso. Al ir a anotarse, le dijeron que el único requisito era que debía lucir bonita. "¿Bonita cómo?", se preguntó Elza, que siempre ha dicho que aprendió a cantar haciendo "scat", como los grandes vocalistas de jazz, al subir cargando los baldes de agua en su cabeza por las calles de su favela. Pensando sólo en ganar el primer premio para alimentar a sus hijos, Elza se puso un vestido de su madre, veinte kilos más grande que ella, utilizando alfileres para disimular los lugares donde sobraba tela. Sin embargo, cuando le tocó su turno sobre el escenario, al ver a esa pequeña de pelo alborotado y ropa mucho más grande que ella, el público rompió en una humillante carcajada.

"Pero... ¿de qué planeta viene?", cuenta la leyenda que preguntó el animador. "Del mismo lugar que usted, señor Barroso. Del planeta hambre", respondió la joven. "Fue un momento muy humillante", recuerda Elza. "Pero cuando canté mi canción con la voz ronca y arrastrada, como siempre me gustó hacer cargando mi balde con agua, la gente que se estaba riendo comenzó a callarse, y finalmente terminó aplaudiendo. Esa fue la primera vez que sentí que me llenaba de odio. Por toda la hipocresía de la situación, porque era una madre que estaba exponiéndome a todo aquello sólo porque necesitaba dinero para darles de comer a mis hijos. Sin embargo, allí fue donde todo comenzó. Ary Barroso me llamó a su lado, me abrazó y me dijo aquello de que había nacido una estrella. Y yo era tan ingenua que no dejaba de buscarla en el cielo", dice la cantante, estallando en una carcajada.

Aquel día Elza regresó a su hogar en taxi, y poco después comenzó a cantar con Mercedes Batista e incluso pasó un tiempo en la Argentina, donde recuerda haber comenzado cantando prácticamente con Astor Piazzolla. "Fue una experiencia hermosa, porque conocí a todos esos grandes músicos, que me consideraban una de ellos. No se imaginaban que estaba muerta de hambre y que en casa me esperaban muchas bocas que alimentar. Canté boleros y tangos para sobrevivir, porque el empresario que me había llevado hasta ahí huyó con todo el dinero."

Al regresar a Brasil, Soares se instaló en San Pablo y comenzó su carrera cantando en la boîte Oasis, en la parte antigua de la ciudad, donde hizo realidad sus sueños de estrella. A comienzos de los '60 grabó sus primeros discos, que aún hoy son reverenciados como hitos de la samba brasileña más negra.

"Aquellos discos fueron lanzados antes del furor de la bossa nova, y revelaron un tipo de voz negra, ya conocida en el terreno de la samba y la macumba pero que nun-



ca antes había sonado en la radio", escribió el compositor y especialista Nei Lopes. "Elza es morro que descendió al asfalto, golpeó la puerta del ritmo, y allí decidió quedarse", se podía leer en la contratapa de su primer álbum, *Se acaso você chegasse* (1960), también título de su primer éxito, un tema de Lupicinho Rodrigues. Sumada a la movida de la bossa nova por la gente del sello Odeón, la música de Elza era llamada *Bossa negra*, el título de su segundo disco. "A mí siempre me gustó mucho la bossa nova, pero yo siempre tuve un estilo propio", recuerda Elza, que asegura haber sido amiga de Joao Gilberto, quien llegó incluso a ir a su casa para tocar la guitarra hasta hacerla dormir.

LA CARNE

"*You are my daughter*", decía una y otra vez ese señor negro y enorme como un ropero, que no hablaba su idioma pero que había quedado fascinado al escucharla cantar. Llegó un momento que no soportó más escuchar siempre lo mismo y le preguntó al traductor por qué era que este señor la llamaba todo el tiempo "*doctora*". Ahí fue que Elza Soares se enteró que lo que Louis Armstrong hizo durante todo aquel día en que coincidieron ante la prensa chilena, durante la realización del Mundial de Fútbol de 1962, fue llamarla su hija. "Yo no tenía ni idea de quién era él", recuerda Elza, que fue la madrina de la selección brasileña durante ese mundial que, según la historia del fútbol, Garrincha ganó para Brasil. Y también para ella.

La historia del amor entre Elza Soares y Garrincha es la del comienzo de una relación de odio entre el gran público brasileño y una cantante que siempre fue vista como la mujer de mala vida que le robó el marido a su esposa. "Con Elza Soares se cometió una gran injusticia", explica Ruy Castro, autor de una biografía muy comentada sobre Garrincha. "Tengo plena convicción de que en lo que respecta a su romance, que comenzó en enero de 1962 y duró hasta que Elza lo abandonó definitivamente en 1976 o '77, si alguien salió perjudicado, fue Elza. Porque ella ya era Elza Soares cuando lo conoció, y él ya era Garrincha. Pero él dejó de serlo rápidamente y la arrastró a ella consigo hasta el fondo de un pozo, como siempre sucede con los cónyuges de víctimas del alcoholismo. Tal vez ella se hubiese salvado si lo hubiera abandonado antes. Pero de ser así, seguramente Garrincha también se hubiese muerto mucho antes."

Víctima de un Brasil católico e hipócrita, que justifica el adulterio pero no perdona que el marido abandone el hogar, la pareja entre la cantante y el futbolista fue una polémica permanente. Cuando Garrincha dejó a su mujer y a sus hijas para ir a vivir con Elza la prensa los atacó permanentemente, las radios dejaron de pasar sus temas y la gente llegó a perseguirla por la calle y apedrear su casa más de una vez. Estaba claro que la suya estaba lejos de ser una pareja idílica. "Fue muy difícil, porque ni siquiera sabíamos que su alcoholismo era una enfermedad", recuerda Elza, a la que un Garrincha ebrio llegó a partirle los dientes con un zapato. Juntos, los dos debieron ir al exilio cuando la dictadura militar les dio veinticuatro horas para dejar el país, en 1970. Se dieron cuenta de que la amenaza iba en serio cuando su casa fue ametrallada, y partieron hacia Italia, de donde volvieron sólo para que Elza terminase abandonando a un Garrincha que no se dejaba ayudar, y que murió en 1983, a los 49 años. "Yo siempre me considero una pionera en eso de ser novia de un jugador de fútbol", le dijo Elza al diario *O Povo*, de Fortaleza. "Pero hoy ser novia de un jugador de fútbol es fácil, porque están llenos de dinero. Me gustaría verlas en aquel entonces, cuando los jugadores eran tan pobres como lo fue Garrincha. Era todo mucho más difícil. Fue una cosa muy loca, pero valió la pena."

Durante los años '80 la cantante no le escapó a la polémica al acercarse al rock y ponerse en manos de los Titas para convertirse en una suerte de Tina Turner tropical. Pero quien la redescubrió por entonces fue nada menos que Caetano Veloso, que la convocó para cantar el tema "Língua", en su álbum *Velô*. Aunque aquel retorno no duraría mucho, ya que en el mismo accidente de tránsito en el que murió Garrincha también murió su único hijo con el futbolista, y la cantante se fue a vivir a Los Angeles, abandonándolo todo definitivamente. O casi.

HASTA EL CUELLO

"Mirá este culo", dice la entrevistada, poniéndose de espaldas al entrevistador, y golpeándose los glúteos. "Fijate cómo está. Es un culo firme, bien firrrrrrme", se entusiasmó Elza ante el periodista Anthony Faiola, que escribió una artículo para *The Washington Post* a mediados de este año retratando el retorno en forma de la cantante, que no fuma, no bebe, no almuerza y acusa orgullosa un peso de cuarenta y nueve kilos y sesenta centímetros de cintura. "Elza ingresó en la década del 90 como casi una parodia de sí misma, haciéndose conocida por una contundente cirugía plástica que le dejó el rostro eternamente tenso", escribió Faiola, describiendo tal vez con excesiva crudeza el duro panorama que enfrentó Elza Soares durante una década en la que prácticamente no editó ningún disco.



Si a los doce estaba casada, a los trece ya era madre, a los quince vio morir de hambre a su segundo hijo, a los veinte tuvo el quinto y a los veintidós quedó viuda de un marido que una noche le disparó en un brazo por considerar que todas las cantantes eran prostitutas, dejándole una cicatriz que la acompañó durante toda su vida.

Aunque en 1997 tuvo un tímido disco de regreso titulado *Trajectoria* –acompañado por la edición de su biografía escrita por José Louzeiro, titulada *Cantando para no enloquecer*–, su carrera tocó fondo en 1999, con aquella caída. Y revivió en el 2000, cuando pudo exhibir orgullosa el título a la mejor cantante del milenio que le otorgó la BBC luego de una exitosa gira por Inglaterra que la llevó a cantar en el Royal Albert Hall y a que la crítica del *Time Out* británico la comparara con Louis Armstrong, Tina Turner, Edith Piaf y Celia Cruz. "Ya perdí la cuenta de las veces que vi a Elza caer al fondo de un pozo para volver a salir, golpeando la cabeza contra el techo", le confesó al *Jornal do Brasil* su amigo Xangô do Salgueiro, mostrando como prueba de ese subibaja emocional las tres páginas de su agenda llenas de los teléfonos que fue pasándole su amiga durante estos últimos años. "Elza enfrenta las tragedias cerrando puertas", explicó su biógrafo José Louzeiro. "Sus ausencias pueden durar años, pero siempre se recompone como si no hubiese pasado nada. Si no fuese así, ya hubiese enloquecido. Es como una Garrincha del escenario, que gambetea con su voz."

A pesar de los elogios cosechados en Inglaterra, a Elza no le fue fácil construir este último regreso. "Ella es una de las grandes cantantes que existen y es absolutamente contemporánea, pero las discográficas la consideran una pieza de museo, y por eso no se dignaron a producir el disco que ella se merecía", se quejaba el director artístico de su último álbum, Zé Miguel Wisnik, antes de que Carlinhos Brown le cediese su estudio y el sello independiente Maianga decidiese editarlo, poniéndolo en los quioscos de todo el país junto a una revista. "Es el mejor disco del año", afirmó Silvio Essinger, del *Jornal do Brasil*. "Es un álbum que amplía las fronteras de la música brasileña", escribió Marco Frenette en la revista *Bravo*. "Finalmente Elza tiene un disco capaz de representarla", se enorgulleció Caetano Veloso.

"La música no tiene geometría, es simplemente música. O es buena o es una mierda", dice Elza. "Así que lo que uno tiene que hacer es agarrar la música buena y sacar lo mejor de ella, hasta hacer una cosa como este disco", resume la cantante al hablar de un álbum que reúne todos los estilos y a todos los intérpretes detrás de su figura, que en breve tendrá un documental dirigido por la cineasta de moda en Brasil, Katia Lundo, codirectora del film *Ciudad de Dios*. "Siempre digo que la fama y el hambre son las mismas palabras", dice Elza, haciendo un juego de palabras con "fome", "hambre" en portugués. "Uno duerme con la fama y se sueña con el hambre, duerme con hambre y sueña con la fama. Así que con este disco lo único que quise es asegurar mis vértebras, que son las que sustentan mi cuerpo. Y cuando me hablan del poder negro del que habla el disco, yo explico que no fue algo que buscamos. Simplemente sucedió. Y digo lo que digo siempre: que no quiero ser portavoz de nada, porque los portavoces terminan sin voz. Por eso mi disco, a pesar de todo, es alegre, porque simplemente permite que todos recordemos que se puede vivir mejor." R





POLÍTICAS DE LA AMISTAD

LIBROS En *Situaciones postales* (finalista del XXX Premio Anagrama de Ensayo), **Tomás Abraham** reconstruye dos legendarias amistades intelectuales del siglo XX (Vladimir Nabokov-Edmund Wilson, Hannah Arendt-Mary McCarthy) para explorar cómo las chispas del pensamiento arden más cuando nacen de una tensión entre dos. Y también –de paso– para empezar a talar a machete limpio el monte de los prestigios literarios.

POR ALAN PAULS

Situaciones postales se lee de un tirón. Tiene la velocidad de una novela por entregas, el agarre de un manual de divulgación, el morbo maniático de una biografía no autorizada, la frivolidad de una antología de chismes, el empuje y los cambios de tono de un ensayo glotón, que lo quiere todo y no se arredra ante nada. El efecto es doblemente eficaz, porque a simple vista ninguna de las dos historias de amistad que el libro usa como *plot* tiene demasiados componentes de aventura para justificar ese abanico de excitaciones.

La primera (Vladimir Nabokov/Edmund Wilson) es un duelo de machos cabríos que en vez de pezuñas o cuernos se embisten con libros, métodos para escandir versos, criterios de acentuación y otras delicias del más sublime autismo literario. Nabokov era un aristócrata ruso exiliado en Estados Unidos, monógamo y anticomunista ferviente; Wilson, leninista, dipsómano y célebre fornicador, el prototipo del *radical* norteamericano. Sin embargo, en las cartas que se cruzaron –casi el único terreno en el que se asentó su amistad, ya que se vieron las caras muy pocas veces–, las chispas que estos contrastantes titanes de las letras podrían haberse sacado crepitan apenas, mitigadas por páginas y páginas de erudición, y sólo aparecen sobre el final, en 1965, cuando Wilson demuele públicamente la monstruosa traducción que el amigo ruso ha hecho del *Eugenio Oneguin* de Pushkin, y Nabokov le retira el saludo para siempre.

La segunda (Hannah Arendt/Mary McCarthy) anuda los destinos de una judía alemana brillante, amante de Heidegger y autora de reflexiones notables sobre el totalitarismo, también exiliada en EE.UU., y la prolífica escritora neoyorquina en cuyo amor se asiló, viajera y curiosa incansable, paradigma de la intelectual militante de los años cuarenta y cincuenta. En uno de los vaivenes que comunican entre sí las dos partes del libro, Tomás Abraham recuerda que Arendt leyó a Nabokov, que le desagradó su ostentación de inteligencia, que lo encontraba "algo vulgar en su refinamiento" y –lapidación última– que conocía a mucha gente por el estilo. En otro recuerda también que Mary McCarthy, casada durante demasiados años con Wilson, usaba alternativamente dos apodos para llamar a su marido: "Minotauro" y "La Vieja". La amistad de las chicas no terminó con un desacuerdo literario, como la de los chicos, sino biológico, cuando en 1975 Arendt tuvo la mala idea de morirse sin consultar a su amiga.

Dos chicas bellas, pues, y dos chicos feos. (Las fotos elocuentes que ilustran la tapa del libro fueron elegidas por el autor.) En el caso del duelo de hombres, Abraham, excitado por su naturaleza competitiva, abandona la prudencia académica y baja a la cancha como un gladiador más, ávido de pechazos y pierna fuerte, para medirse y ganar. Tampoco hay mucho margen para protocolos en el caso de las chicas, que Abraham confiesa adorar como a un par de tías incestuosas, y que lo obligan, a fuerza de afecto, inteligencia y belleza, a deponer los tapones de punta. Ésas –el vengador, el enamorado– son sólo un par de las máscaras de que se vale Abraham para escribir este libro extraño, histriónico, mucho más inquieto por buscar una forma que por encontrarla; hay muchas otras: el Abraham confesional, el Abraham-harto-de-la-paja-intelectual, el Abraham-narrador, el Abraham-polemista, el Abraham-que-piensa, el Abraham-reaccionario... Todas, sin embargo, parecen caber o subsumirse en dos, las dos que se disputan su desembarco en las playas de la literatura: el demoledor, que descabeza títeres riéndose a carcajadas, y el restaurador, que opone a las imposturas de la actualidad la nostalgia de viejas y drásticas autenticidades.

¿Qué relación hay entre la amistad y el pensamiento?

–A mí, por lo menos, me dice más un pensamiento cuando está en relación, en tensión con otro. Y una de las formas de esa tensión es la amistad. No tiene por qué ser una amistad personal: los modos de sociabilidad doméstica que tenían Wilson y Nabokov eran bastante frugales y esporádicos. Lo que tenían era hambre intelectual, una tremenda agudeza y pasión por un mundo común: Rusia. La suya era una forma de la amistad –no es la única que hay, por suerte–, y tenía sus incomodidades. La principal era que estaban en desacuerdo. Y sin embargo siempre se preocuparon por desanudar el nudo cuando se armaba. Si Nabokov escribía una novela, se la mandaba a Wilson y Wilson –elegantemente– no le hacía ningún comentario, Nabokov –elegantemente– no se ofendía y le mandaba saludos a su señora. Esa preocupación por no exagerar el amor propio, por no ser tan paranoicos, por dejar que al otro no le guste lo que hace uno... La amistad entre Hannah y Mary era muy distinta. No estaban todo el tiempo midiéndose, no tenían esa ambición de figurar. Eran exigentes, pero una vez que la franqueza, la frontalidad y la consistencia de la otra están aprobadas, a tomar el té y a jugar un poco.

Está esa historia que cierra el libro: Hannah, que acaba de enviudar, va a pasar un día a lo de Mary y descubre que la alacena de la casa de huéspedes tiene *todo* lo que ella suele desayunar, incluso su famosa pasta de anchoas. Y algo de eso la deja disconforme. Como si la amistad exigiera una cierta no correspondencia.

–Sí, lo cuenta Mary en la tumba de Hannah. Es su oración. (Qué bárbara esa mujer; te juro que me hace llorar.) Mary quiere que Hannah se sienta en su casa, quiere *completar*, y Hannah reacciona como si hubieran invadido su intimidad: "Sí, estoy de luto, pero tampoco me rompas". Y es que hay que aprender a no corresponder. Es raro que las cosas no encajen, pero más raro es aceptar con alegría que no encajan. Y ellas lo sobrellevaban maravillosamente bien. Eran libres.

El libro empieza prácticamente con una baja pasión: el deseo de vengar a Witold Gombrowicz del desdén con que lo trata Nabokov, que lo confunde con Jerzy Kosinsky, en una conversación con Dominique de Roux.

–Hacía rato que lo andaba buscando a Nabokov. ¿Quién se cree que es este ruso blanco de mierda que basurea a Gombrowicz, que desprecia a los filósofos, a las ideas, a Dostoievsky? Así empecé. Yo cuando empie-





NORA LEZANO

zo un libro no sé qué va a resultar, y acá fue muy interesante que la historia se revirtiera. Todo cambió cuando descubrí la edición que Nabokov hizo del *Eugenio Oneguin* de Pushkin. Esa traducción tan fea, ese libro tan... psicótico. Le dedicó años, lo publicó, lo defendió, y hasta decía que era su obra maestra. Un hombre del que se decía que era un maestro del inglés... ¡la importancia que le da a lo feo! Ahí me dije: este tipo atraviesa más de una puertita. Su posición es interesante. Dice: bueno, como esto no se puede traducir, lo voy a comentar; infinitamente, como *Las mil y una noches*. ¡Las notas son cien veces más largas que el poema! Inventó un género: la hermenéutica monstruosa. Ahí descubrí la grandeza de Nabokov. Descubrí que su desprecio era auténtico, muy valioso, y que además él aceptaba pagar el costo. No era simplemente un nene bien de San Petersburgo; era un titán. Hay que pasarse años consultando escribanías, viendo cuánto costaba un lote de tierra en tal lugar de Siberia... La locura de Nabokov superaba bastante a la de Gombrowicz.

Es interesante que el libro, en vez de borrarlo, haya preservado ese cambio de rumbo.

–No podría haberlo escrito de otro modo. Me gusta que la experiencia de lectura esté *poblada*, que tenga los mismos tiempos de una relación. Para mí, cambiar de opinión forma parte de lo que es leer, de lo que le pasa a uno cuando lee. Nunca sé qué es lo que va a pasar, pero sé que cuando escriba voy a contar lo que pase. Y ese sueño de venganza fue el motor del libro.

Es raro que el libro se llame *Situaciones postales* y nunca reflexione demasiado sobre el género epistolar.

–Es que para mí las cartas son un material más; importan en función de lo que son estos personajes. Si vos leés la correspondencia de Hannah y Mary sin saber quiénes son, las cartas son bastante pobres. Ni hablar de las cartas entre Hannah y Heidegger. Pero además yo tardé bastante en entender el asunto. ¿Cómo puede ser que una mujer le escriba cartas al hombre con el que vive durante 25 años? ¿Un libro de 500 páginas decartas? Y escribirlas, de última, vaya y pase; pero ¿conservarlas? ¿Con un moño?

Funcionan igual que las fotos.

–Ahí está: lo mismo me dijo mi mujer. Pero yo ésa no la tenía. Para mí el ejemplo era: "Las cartas, como la comida, no se tiran". Y no tiene un carajo que ver.

Los cuatro personajes del libro hacen muchas cosas, pero sobre todo una: *se leen*. En ese sentido, *Situaciones postales* es un libro sobre la lectura. La lectura como lazo pasional, como ilusión, como trampa y también como revancha.

–Es que leyendo cambiás, tenés certezas, te identificás, adoptás posiciones. Leés algo que te llena un mundo, por ejemplo, y lo volvés a leer tiempo más tarde y todo ha cambiado. Y no es un cambio así nomás: es un cambio profundo. Casi tan importante como cuando uno ama a alguien y después recuerda el amor; una mujer que uno tuvo, que era todo y que con el tiempo, cuando la recordás, ya forma parte de un escenario. Y antes no veías el escenario, ni el guión, ni nada: ¡sólo veías una cara! Eso pasa con la pasión de lector. Por eso me interesa mucho la mirada de Mary McCarthy sobre esa reunión en la Mutualité, en París, a mediados de los sesenta, cuando los jóvenes del *nouveau roman* y los estudiantes maltratan a Sartre. Yo había leído algo sobre esa reunión acá, en Buenos Aires, antes de irme a estudiar a Francia. Tenía 17 años, y ¿sabés qué? ¿Sabés quién era Sartre? Sartre era más importante que mi papá. Y ahí estaban Robbe-Grillet, Ricardou y todos esos pelotudos... Y Mary, que por supuesto no tenía 17 años, era una veterana, va y lo ve a Sartre como un reaccionario de izquierda, y ve a estos pibes con un coraje...

Por momentos uno tiene la impresión de leer un libro "en vivo", que se piensa y se escribe casi en presencia del lector: cómo sigue de cerca los textos que comenta, cómo parafrasea, cómo abole las jerarquías entre ideas, hechos, detalles banales, intimidades, tus propias intromisiones... –La paráfrasis es el final de un muy largo proceso de selección. Por ejemplo, Rorty. Aparece Rorty y lo paso por una procesadora; meto todo el puchero: zapallo, zanahoria, verdura... y saco una sopa. Mi intención no es citar los argumentos de Rorty. Lo único que me interesa es lo que tiene que ver con lo que estoy discutiendo. Y esa síntesis es fundamental para que todo vaya al galope. Estilo para mí es velocidad: al galope. En cuanto a la falta de jerarquías, ése es el modo en que yo veo, leo, pienso. No estoy en contra de la jerarquía, pero... a mí me interesa todo. Me interesa Nabokov en su literatura, pero también en los reportajes. Me interesan los chismes. Y en todos esos detalles veo una gran potencia de ficción, algo que le da vida al ensayo. En ese sentido creo que al libro le falta, todavía: debería tener mucha más vida, más intromisiones mías, el rizoma tendría que estar más vivo. Para mí, filosofía es eso: errar, meterse, apostar, disputar. El mundo de las ideas no es como el de Platón, donde cada cosa está en su lugar. Nada está en su lugar. Cuando pensás nunca sabés con qué te vas a encontrar. Ahora: si vos no querés pensar sino saber... Por eso escribo ensayos: porque me permite hacer lo que quiero. Puedo inventar personajes, atribuir ideas, imitar a Borges... Necesito libertad. Absoluta. Pero, ¿hay relativa? Y aparte hay una cosa que se llama la Risa. Que es como un pulmón. No se puede vivir sin respirar como no se puede vivir sin Risa. La Risa es a las palabras lo que el silencio a los sonidos: una especie de escansión necesaria. Si no está, todo se junta, hace una argamasa y sale una cosa densa, pesada: escribo un libro "de crítica" y me muero en el intento.

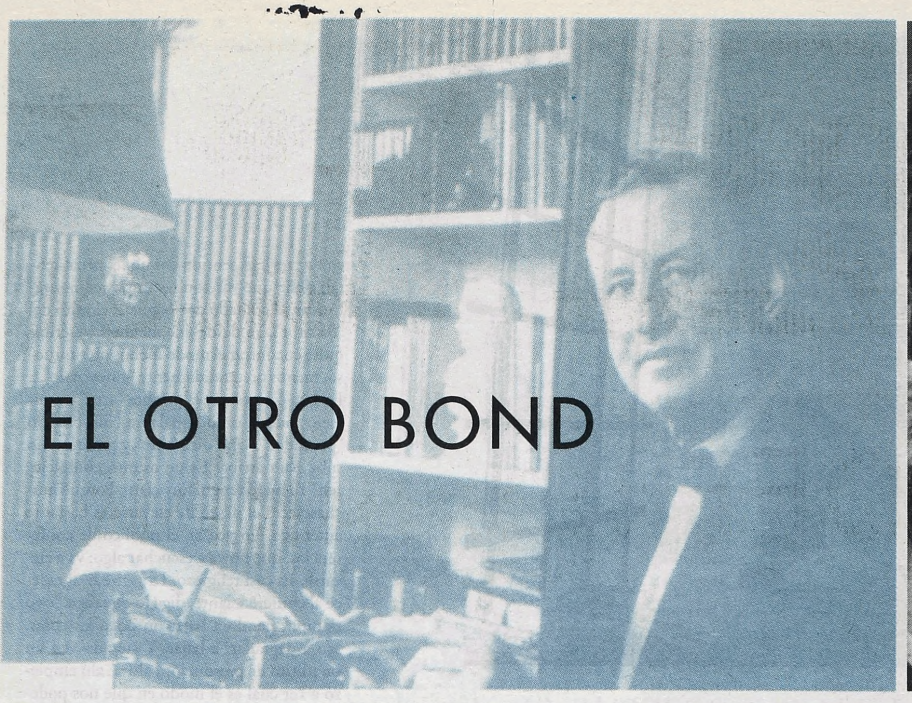
> Hay una cosa que se llama la Risa. Que es como un pulmón. No se puede vivir sin respirar como no se puede vivir sin Risa.

¿El sentido común sería otro posible antídoto? El libro pasa de la sofisticación al berrinche, de las argumentaciones más tortuosas a una especie de protesta brutal. Como si dijeras: "Pero, ¡déjenme de joder! ¡Al pan pan y al vino vino!".

–Para mí, eso es "pensamiento crudo". Crudo, sin cocinar, sin procesar. Y sí, cierta bestialidad tiene. Es, por ejemplo: "Damas y Caballeros". Yo creo que las cosas tienen que ser simples. Las cosas *son* simples. Con "Damas y Caballeros" no se jode, así que, ¿por qué tanta paja? Yo quiero y tiendo a decir directo en mi prosa, a ser oral. Si no llego a decir en forma directa lo que pienso, mejor me lo olvido, porque estoy perdiendo el tiempo. Me gusta decir "El perro pasa". Me gusta que las ideas sean como piedras. Hacer de un Rorty una especie de telegrama. No diría "sentido común", porque para mí el sentido común es complejo: viene con culpa, con posturas sociales, con cómo quedo y cómo me miran los otros, con lo apropiado, con "me conviene decir en treinta páginas lo que podría decir en tres". El sentido común es ornamental; tiene que ver con las imposiciones retóricas, el cuidado del lenguaje, el mito del "escritor". Yo desde que me metí a escribir quise encontrar el modo menos presuntuoso, menos pretendidamente "autorizado"... Lo que pasa es que la palabra "arte" emputeció todo. Como la palabra "filosofía", o "pensador". Uno dice "arte" y ¡pfuit!, todo sube para arriba. Es un asunto complejo, ¿eh? Yo no lo tengo muy claro. Porque muchas veces el deseo de elevarse es bastante auténtico. Lo veo en el público de conferencias, que no va a escuchar algo: va a elevarse. Es casi religioso. La gente le agradece al conferenciante, diga lo que diga. Y yo siempre tiendo a bajar un poco las cosas. No a degradar: a bajar. Y cuando veo un poquitito de presunción, ahí sí: ahí empiezo a ver cuál es el modo en que nos podemos reír todos un poco.

Da la impresión de que ésa es la voluntad secreta del libro: meterse en la literatura para hacer oír un malestar, poner en evidencia ciertas imposturas.

–Como antes le tocó a la economía, o al psicoanálisis, ahora en mi agenda le tocó a la literatura. Y este libro es la manera que encontré de meterme en el tema. La palabra "escritor" es la que yo quiero pensar. "Ser escritor", como el libro de Abelardo Castillo. Esa... elegancia, diría. Por qué todo el mundo corre atrás de ser escritor. Es poco ser profesor. Es poco ser comentarista o crítico. Todos queremos ser escritores. Y hay una buena nueva: lo somos. Todos podemos ser escritores. Y ese espacio del prestigio literario me importa por su contraste con la escasez de posibilidades del hacer, con la falta de interés que uno tiene cuando lee una novela. Porque yo soy otro de los que ya no leen novelas. Que no se las creen. Si uno no se las cree, ¿por qué las tiene que leer? ¿Por qué no las deja? ¿Por qué uno está en un lugar y la novela en otro? ¿Por qué el mundo de la novela no te traga y empezás a viajar, que es un poco el encanto que siempre tuvo la novela? No: uno lee y sigue siempre en el mismo lugar, leyendo una novela. ¿Qué pasa? ¿Es mala? ¿Es buena? El otro lado de los prestigios, eso es lo que me interesa. Hoy leía en la *Review of Books* algo sobre Dylan. Bob Dylan. Parece que el tipo mintió muchísimo sobre su pasado. Decía que cantaba con los negros y antes de llegar a Nueva York nunca había visto uno. Manejaba un Oldsmobile rosado que le daba el padre, que estaba podrido en guita y le había regalado todas sus guitarras. Nada que ver con un nómade de rutas que llega a Nueva York con una mano atrás y otra adelante. Son mitos, ¿no? Y bueno: a lo mejor quedó eso. A lo mejor queremos ser eso. Sin duda que nos encanta eso. Pero, ¿qué pasa cuando eso se cae? Yo, por ejemplo, que en mi juventud a Dylan lo idolatraba, ¿qué hago ahora, yo? ¿No me gusta tanto? ¿Me gusta igual? ¿Qué hago? ■



EL OTRO BOND



RESCATES **El primer Bond *made in USA* no es –como alardean por ahí– Xander Cage, el protagonista de *Triple X*, sino el olvidado Barry Nelson. Un oportuno ciclo de la señal MGM exhuma al actorzuelo sin carisma que en 1954 se puso en la piel del 007 en una versión televisiva de Casino Royale, cuando Bond era rústico, poco sensible al *glamour*, se vestía como un heladero y a duras penas brillaba en las mesas de baccarat.**

POR MARIANO KAIRUZ

¿Cómo es el cóctel 007 perfecto? ¿Cuál es la proporción exacta de vodka martini que exige, cuántas las dosis de chica Bond buena y chica Bond mala, qué porcentajes de cinismo y de hedonismo *playboy*? ¿Y a qué velocidad va un Aston Martin? En otras palabras, ¿qué tan *british* debe ser todo el asunto? Se dice por ahí que Xander Cage, el protagonista de *Triple X*, es el James Bond del siglo XXI: "Una nueva clase de agente secreto". Pero ni su severa adicción a los deportes extremos (Bond también los practica, aunque de *smoking*) ni su aspecto anabólico ni sus tatuajes parecen ser lo que más lo diferencia del agente con licencia para matar, sino ese discursillo "inconformista" de videojuego, que hace de Cage un irremediable *teenager* yanqui. Aunque cada tanto intenta apropiarse de una frase-Bond. "Las cosas que tengo que hacer por mi país", dice haciéndose el vivo, como si se le hubiera ocurrido a él, justo antes de lanzarse sobre las curvas de la chica fácil. Pero incluso así, incluso si Cage, después de todo, fuera el James Bond norteamericano, ni siquiera sería el primero.

En 1953, poco después de publicarla, Ian Fleming vendía la novela *Casino Royale* (primera de la serie Bond) a los productores del *Climax! Mystery Theater*, una serie de unitarios de la cadena norteamericana CBS, por sólo mil dólares, seguro de que más tarde le comprarían sus secuelas. El libro pasó a convertirse en un episodio del programa emitido en octubre de 1954, en el que un tal Barry Nelson, actor de infinidad de series televisivas de los cincuenta y los sesenta, vestía su escaso carisma con algo más parecido a un trajecito de heladero que a un *smoking*, y se hacía pasar por el tipo al que en el casino francés del título todos conocían como "Jimmy Bond, el que siente las cartas". Poca escenografía –toda de interiores–, mucha conversación y escasa acción: las escenas "de tiros" ocurren fuera de cuadro y todas las fichas están puestas en la partida de baccarat que enfrenta a este Bond al servicio de la CIA con el agente comunista Le Chiffre, un Peter Lorre perfectamente repugnante que alguien describe con pertinencia como "ese sapo".

Nelson, único Bond *made in USA* (Moore y Dalton son ingleses; Connery, escocés; Lazenby, australiano; y Brosnan, irlandés), probablemente sea el de perfil más "recio", pero aun así no logra ocultar del todo sus sentimientos hacia la doble agente Valerie Mathis, interpretada por la actriz mexicana Linda Christian. No es lo que se dice simpático, pero Fleming nunca pretendió que lo fuera: "No creo que Bond sea necesariamente un buen tipo o un mal tipo. Pero, ¿quién lo es? Tiene sus vicios y unas pocas virtudes perceptibles, salvo el patriotismo y el coraje, que de todas maneras tal vez no sean virtudes", dijo en una célebre entrevista de 1964 con la revista *Playboy*, poco antes de sucumbir a una afección cardíaca a los 56 años. Fleming aspiraba a construir personajes que fueran "héroes creíbles" a lo "Chandler o Hammett". Definía a Bond como un tipo de "muy poca cultura; un hombre de acción que lee libros sobre golf (cuando lee algo). Nunca pretendí que fuera alguien particularmente agradable. Es una cifra, un rústico instrumento en manos del gobierno". Sin la música de John Barry y sin el famoso diseño de los títulos (el "ojo" del revólver) de Maurice Binder, el personaje del que habla Fleming tal vez encuentre un vago eco en el *Casino Royale* televisivo (1954). Inhallable hasta hace poco aun para los fanáticos exhaustivos del 007, la señal de cable MGM lo pondrá en pantalla a partir de mañana dentro del ciclo *Entre espías*. Es la manera en que el sello del león va calentando motores para el lanzamiento de *Otro día para morir*, último opus Bond-Brosnan que esta semana se estrena en el mundo y en enero llegará a la Argentina.

HAGAN JUEGO

El momento central de *Casino Royale* está inspirado en una experiencia real. Fleming, que contó la anécdota en más de una entrevista,la puso por escrito en un artículo titulado "Cómo escribir un best seller". Después de tres años y medio en la agencia de noticias Reuters y en una corresponsalía en Moscú para *The Times* –dos experiencias de escritura veloz y precisa que, asegura, le aportarían más a sus talentos literarios que todos esos años transcurridos en las escuelas de Eton y en Ginebra–, casi sin darse cuenta, Fleming terminó como asistente personal del director de la Inteligencia Naval británica, el almirante Godfrey. En 1941, poco antes de que los norteamericanos entraran en guerra, Fleming, que iba en vuelo a Washington, hizo escala en Estoril, cerca de Lisboa, y tomó conocimiento del "extraordinario número de agentes alemanes que habían invadido la capital portuguesa y las playas vecinas", en cuyo casino, se decía, el jefe y dos asistentes germanos se jugaban todas las noches enormes sumas de dinero.

Fleming pergeñó entonces lo que debía ser "un golpe brillante": enfrentar al enemigo en el terreno del azar, quebrarlo y reducir así los fondos del Servicio Secreto alemán. Convenció a Godfrey y salió dispuesto a jugarse las cinco libras esterlinas asignadas para los viáticos de la misión. Tras perder diez jugadas consecutivas, el resultado de aquella "operación" –escribe Fleming, que se define como un apostador aficionado pero no compulsivo, "ya que al jugador compulsivo no le importa si gana o pierde sino que está interesado principalmente en la acción"– fue "una experiencia humillante que debe apuntarse, sin lugar a dudas, entre los grandes éxitos del SS alemán. Experiencia que, por otra parte, redujo notablemente mi prestigio a los ojos de mi jefe". Ese desenlace se invierte en *Casino Royale*, cuando Bond debe quebrar a Le Chiffre, que necesita recuperar en el juego el dinero del "terrorismo soviético" que perdió apostando. La escena fue filmada dos veces: en aquella experiencia piloto que fue el duelo entre Nelson y Peter Lorre, y en el despropósito homónimo dirigido y escrito a más de veinte manos (entre ellas las de John Huston y Woody Allen) en 1967. Protagonizada por David Niven como un Bond retirado, esta segunda *Casino Royale* aportaba uno de sus escasos momentos de interés justamente en la partida de baccarat, esta vez entre Peter Sellers (007) y el ya para entonces enorme Orson Welles.

Casino Royale nunca sufrió una adaptación seria, "oficial", a cargo de EoN –Everything or Nothing–, la compañía creada por Bróccoli y Saltzman para filmar Bond. Tampoco se sabe qué opinaba Fleming, que amaba "las cosas superficiales" ("los detalles exactos de los gustos privados de los individuos", esas pequeñas "idiosincrasias que los lectores disfrutan y aceptan porque no se detienen a pensar en ellas") de aquella experiencia televisiva en la que todo eso brillaba bastante por su ausencia. Pero la incógnita también vale para la inminente *Otro día para morir*. Porque todo indica que ahora Pierce Brosnan, como en su momento Nelson, alegando razones publicitarias –¿o será porque Bond en inglés significa "lazo" o "vínculo", pero también "bono"?– va a tomar mucha más agua mineral y unos cuantos martinis menos. R

Casino Royale *(1954), el lunes 18 de noviembre a las 20 por MGM. Los documentales* The Bond Cocktail *y* Clave: Bond, *el lunes 25 de noviembre a las 20, seguidos por* Nunca digas nunca jamás *(el Bond del regreso de Sean Connery, de 1983) a las 22, también por MGM.*



PERRA DEL INFIERNO

DIVAS Es hija de Dario Argento, el rey del gore italiano, y de una bruja romana. Vio *Freaks* de Tod Browning a los 5 años y poco después la filmografía completa de su padre, que no tardó en incorporarla a sus ficciones. Actriz de culto con vocación de *rock star*, es bellísima y agarofóbica, tiene el cuerpo tatuado y un largo historial de escándalos, y es la chica que Vin "Triple X" Diesel debería soplarse si realmente fuera un émulo de James Bond. Con ustedes, Asia Argento: la última mujer fatal.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Hay muchas cosas increíbles en *Triple X*, la vuelta de tuerca a los films de espías de Rob Cohen. Hay patrioterismo y lugares comunes de corrección política, cosa que los menores vean cómo un espía mata a diestra y siniestra pero no fuma ni dice malas palabras. Pero lo que derrumba todo verosímil es que no existe una sola escena de sexo entre Asia Argento y Vin "Triple X" Diesel. Bond se hubiera tomado cinco minutos con la hija de Dario.

Dario Argento es el director de cine de terror más importante de Italia. Con films como *Rojo profundo* (1975) *Suspiria* (1976), *Inferno* (1980) y *Tenebre* (1982) se consagró como un realizador barroco, sangriento, sádico: el rey del *giallo*, el maestro del *gore*. Desde entonces, Argento adoptó la costumbre de usar a su familia en sus películas, pero les endilgó personajes tan sufridos que bien puede aventurarse que era su manera –tortuosa– de vengar posibles rencillas domésticas. Su esposa Daria Niccoldi protagonizó *Rojo profundo* y *Suspiria*, y fue en esos años de convivencia cuando concibieron a Asia, nacida en 1975 en Roma. Para celebrar el acontecimiento, Dario proyectó durante tres días seguidos *Lo que el viento se llevó* en el living de su gótica mansión familiar de Corso Trieste. Cuando la niña cumplió cinco años, su padre la dejó ver *Freaks* de Tod Browning. Poco después le permitió ver sus propias películas. Asia no tardó en hacerse popular en la escuela: los Argento fueron de los primeros italianos en poseer una Betamax, lo que le permitía invitar a sus compañeritos a ver películas de terror en secreto. No era la única atracción macabra en la casa Argento: Daria Niccoldi y todas las mujeres de su familia son brujas (*Suspiria* está inspirada en la historia real de una bisabuela), y Asia recuerda a su madre convocando vientos y desviando tempestades en el patio de la *villa* romana. Pero ella nunca se interesó por la brujería. Le gustaba más la actuación.

BELLA TENEBROSA

Insolente, vulnerable, glamorosamente aburrida, insaciable, oscura, masoquista, rabiosamente sensual, son todas definiciones que pueden aplicarse a Asia Argento. Pero ninguna alcanza a definir por qué su presencia es tan hipnótica y tan creíble su intensidad.

En 1988 rodó su primer film de terror, *La Chiesa*, de Michele Salvi, y un año después la dirigía Nanni Moretti en *Palombella Rossa*. Previsiblemente, Asia detestó el set de Moretti y se encontró mucho más cómoda en la catedral gótica del film de Salvi. Pero no le gusta que la consideren una dama de las tinieblas. "Como mi papá hace películas de terror, estoy condenada a ser Rosemary. No faltaron titulares en los diarios que hicieron ese chiste el año pasado, cuando quedé realmente embarazada de mi hija. La prensa es monotemática. En 1985, mis padres fueron presos por posesión de hashis. Yo estaba con ellos. Fue espantoso. Los diarios escribían titulares como *Los encontraron con 25 gramos: sus especialidades son la sangre, los efectos especiales y lo paranormal*. Usan nuestro trabajo para demonizarnos; no entienden que nos exorcizamos con nuestro trabajo."

Asia trabajó por primera vez con su padre en *Trauma* (1993). Era Aura, una adolescente anoréxica que conoce la identidad de un asesino degollador. Estaba pálida, ojerosa, delgada, bellísima, precozmente perversa. En *El síndrome Stendhal*, lo que Dario hace con su hija orilla la tortura. Asia es Anna Marini, una mujer policía víctima de la obsesión de un violador y asesino serial que sufre el síndrome del título: un estado alucinatorio inducido por la visión de obras de arte. Asia/Anna sufre varias violaciones brutales en un galpón cubierto de graffitis. El asesino la besa con una hoja de afeitar entre los dientes. Ella se flagela clavándose alfileres bajo las uñas. En una impresionante transformación, Asia comienza el film como una vampiresa atontada, muta hacia una andrógina adolescente (parece un muchachito de Edward Burne-Jones) y culmina como una mujer fatal rubia al estilo *Belle de Jour*. En *El fantasma de la Opera* (1998), la identificación del padre con el fantasma que le susurra órdenes a Christine/Asia tras bastidores es tan retorcida como clara. "A veces pienso que mi padre me concibió para tener una actriz que protagonizara sus películas", dice. "Me siento cómoda con él, pero también me da miedo."

PRINCESA DECADENTE

Durante años fue la diosa adorada por jóvenes góticos y especialistas en vampiresas. Es agorafóbica, suele vestir de negro con grandes crucifijos y en su colección de cinco mil cd se destacan los de Einstürzende Neubaten, la banda industrial alemana liderada por su íntimo amigo Blixa Bargeld. Le gustaría ser estrella de rock. Ya grabó con Brian Molko una versión de *Je t'aime moi non plus* de Serge Gainsbourg; el cantante de Placebo hace de Jane Birkin y Asia de Serge porque tiene voz gruesa, como Lauren Bacall, como corresponde a una *femme fatale*. Protagonizó un video para la banda de su novio Marco, Blutervigo, una viñeta inspirada en la estética decadente del siglo XIX. Muchos no tomaron bien su trasplante a Hollywood como co-estrella de un espía experto en deportes extremos. "Quiero hacer papeles positivos y dejar de ser una temible perra del infierno", dice ella, y está claro que para la chica que alguna vez fue acariciada por gillettes ser una espía rusa es "positivo".

La leyenda de Asia Argento, como la de toda diva, se construyó fuera de los sets. Sus películas en inglés (*New Rose Hotel* de Abel Ferrara y *B Monkey* de Michael Radford) no pudieron explotar su potencial de fémina peligrosa y mórbida. La definen mucho mejor sus producciones fotográficas, cuando posa desnuda, con todo el esplendor de su cuerpo tatuado. No tiene explicaciones románticas para sus tatuajes: un ángel alado en el pubis, dos serpientes y un sol al final de la espalda y un ojo ("Me lo hice a los catorce años, en Amsterdam, totalmente drogada"). El único tatuaje significativo es el que lleva en las costillas, el nombre de su hermana fallecida, Anna: "La idea me la dio una letra de Blixa Bargeld que dice: 'No sé quién te arrancó de mis costillas'".

La constante exposición que le valió ser hija de una leyenda del cine italiano comenzó cuando era una niña y no se detuvo. Asia Argento no tiene buena prensa. Sus confesiones de sexo casual, drogas y excentricidades escandalizan (y hacen las delicias) de la conservadora prensa italiana. "Cuando estaba embarazada de seis meses –cuenta–, Marco y yo casi nos matamos en un choque. Un auto nos llevó por delante. Llamamos a la policía y nos fuimos corriendo al hospital. Nos acusaron de abandono de persona y un diario tituló: *El peor aborto de Dario Argento: Asia*. Encontraron una botella de ajenjo en mi auto. Pero no soy una persona autodestructiva. Mi lema es 'Vive rápido, muere viejo'."

En 1999, Asia publicó una novela, *I love you, Kirk*. Ese mismo año empezó con el rodaje de su primera película como directora, guionista y editora, *Scarlet Diva*, un vehículo autobiográfico donde disecciona su vida para todos los devotos del exhibicionismo atroz: aparece casi violada por dos productores de Hollywood, depilándose las axilas con un cigarrillo en la boca, víctima de una sobredosis de Special K, enamorada de una frívola estrella de rock. Usó cuarenta actores, entre ellos Daria Niccoldi (en el papel de su madre), para evitar ambigüedades. Imaginar una película autobiográfica de una estrellita es soporífero si las opciones son Sarah Michelle Gellar o Britney Spears. Pero es otra cosa cuando lo que está detrás de cámara es la ojerosa diva italiana. "*Scarlet Diva* es el trabajo de alguien a quien no le importa nada. Esa postura desafiante tiene potencial, si se disciplina. La película es un desastre, pero de esos desastres que sólo puede cometer una persona talentosa", escribió un crítico norteamericano.

La hija de Dario cree que no hubiera podido volver a actuar si no se exponía como lo hizo en *Scarlet Diva*. Dio la impresión de que se dedicaría sólo a los documentales: realizó uno sobre su padre y otro sobre Abel Ferrara que le valió un premio en el Festival de Cine de Roma. Por ahora, Asia seguirá publicando sus cuentos de terror en revistas italianas, piensa en filmar la secuela de *Triple X* para financiar su próximo proyecto y después se someterá nuevamente a las órdenes/torturas de su padre. Y quizá aprenda a ser la vamp que tanta falta le hace a Hollywood. Si a los ejecutivos de Los Angeles les queda algo de coraje. R